IMPRESIÓN

ISSN 1994-0998

publicación de la facultad de ciencias y artes de la comunicación de la pontificia universidad católica del perú

Gritos y susurros políticos

Publicación de los estudiantes de la Especialidad de Periodismo
Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación
de la Pontificia Universidad Católica del Perú
Año 12, n° 28, noviembre del 2011

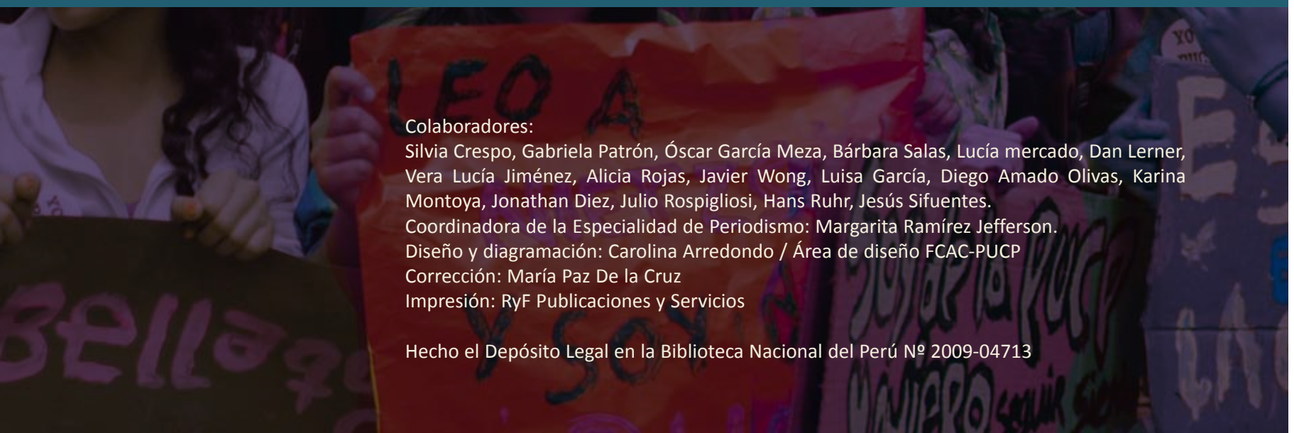
contenido

"No hemos hecho terrorismo, hemos hecho revolución" 04
¿Activismo & terrorismo? 07
"En el Perú, la gente ya no es feliz" 08
¡Detengan el bullying! (infografía) 11
El nuevo oxígeno del periodismo 14
Indignaos 16
Nadie sabe para quién trabaja 18
Balconcillo: el reino del espanto 20
El fútbol peruano en cuatro 21
Nowhere man 24
Platillos voladores y delirios colectivos 27
Cuando el arte se vende 30
Mozo ¡deme un mixto! 32
En la mesa con Pedro Miguel Schiaffino 33
Educación que migra 36
Mas vale tarde que nunca 38
El hambre de Somalia 39
Steve Jobs (infografía) 40

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Av. Universitaria 1801,
San Miguel
Lima 32 - Perú
T (511) 626-2000
F (511) 626-2805

www.pucp.edu.pe



Colaboradores:
Silvia Crespo, Gabriela Patrón, Óscar García Meza, Bárbara Salas, Lucía mercado, Dan Lerner, Vera Lucía Jiménez, Alicia Rojas, Javier Wong, Luisa García, Diego Amado Olivas, Karina Montoya, Jonathan Diez, Julio Rospigliosi, Hans Ruhr, Jesús Sifuentes.
Coordinadora de la Especialidad de Periodismo: Margarita Ramírez Jefferson.
Diseño y diagramación: Carolina Arredondo / Área de diseño FCAC-PUCP
Corrección: María Paz De la Cruz
Impresión: RyF Publicaciones y Servicios

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú Nº 2009-04713

Palabras

Impresión es, para quienes formamos parte de la Especialidad de Periodismo, un espacio en el que convergen reflexiones sobre diferentes aspectos de nuestra sociedad. Aquí no hay temas establecidos, secciones fijas, ni espacios rígidos. Lo que persiste, a pesar del transcurso de estos doce años, es la pasión. Artículos escritos por alumnos de vocación periodista, interesados en acercarse a la verdad y en informar clara y desenfadadamente sobre el acontecer nacional e internacional.

En noviembre de 1999 se publica el primer número de Impresión con la asesoría de Juan Gargurevich, primer coordinador de la especialidad y actual Decano de nuestra Facultad. En ese entonces, alumnos como Vanessa Antúnez, Joaquín Ortiz, Jerónimo Pimentel, Marco Sifuentes, Karla Bardales y Jaime Villavicencio hicieron posible el proyecto que hasta ahora es estación inevitable para nuestros futuros periodistas. Así, desde los inicios de la especialidad, Impresión ha sido un espacio entrañable en el que siempre se puede regresar y volver a mirar nuestros pasos.

Poco tiempo después, para noviembre del 2003, ya teníamos el número 12 en nuestras manos; esta vez la asesoría caería en manos de Abelardo Sánchez-León, quien asumiría también la coordinación de la especialidad. Con Balo la revista toma un nuevo giro, se cambia el diseño e incluso el formato de los artículos: más largos, más crónicas, más fotos. Sin embargo, lo que nunca ha cambiado es el entusiasmo con el que los alumnos proponen los temas, decididos a revolucionar el mundo, con esa convicción que solo los jóvenes tienen. Eso es Impresión, una publicación en la que los alumnos se vuelven periodistas.

En este número seguimos creyendo y apostando por nuestra revista, bandera de lucha en la trinchera universitaria. Los gritos juveniles trascienden el campus y se mezclan con ciertos susurros de los profesionales de la política, que con frecuencia no abordan directamente los principales problemas. Vivimos tiempos que anuncian cambios. Y muchos de ellos apuntan a un futuro bastante mejor.

Margarita Ramírez Jefferson
Coordinadora de la Especialidad de Periodismo

ENTREVISTA A ELENA IPARRAGUIRRE EN EL PENAL DE CHORRILLOS

"No hemos hecho terrorismo, hemos hecho revolución"

Para ingresar al lugar dónde me dirijo es necesario ir con falda y zapatos bajos. Sin celulares, llaves ni objetos metálicos, entre otras restricciones como no llevar casacas negras con capucha. Le anteceden pequeñas tiendas que ofrecen en alquiler faldas y sandalias, y también puedes guardar tus pertenencias por tan solo un nuevo sol.

TEXTO:SILVIA CRESPO

Llego muy temprano, espero en la puerta hasta que se forme un grupo considerable de visitantes para que el policía de turno nos haga pasar. En Santa Mónica, el penal de máxima seguridad de mujeres en Chorrillos, se encuentra mi próxima entrevistada, pero los policías no deben saberlo.

Soy la visitante número 18. Escriben el número en mi antebrazo, colocan el sello del pabellón, el "B", y el de una imagen más que no reconozco. Mi pequeño bolso, en donde tan sólo llevo un lápiz y papel, pasa por una minuciosa revisión de rayos X, y luego es inspeccionada aún más por la siguiente policía. Después de esto, me dirijo a una habitación en la que me esperan para comprobar que no lleve objetos ilícitos o sustancias prohibidas en mi cuerpo. Felizmente, salgo airosa de esta revisión. Tan solo me falta pasar por una reja controlada por una nueva policía.

Una vez en el pabellón, pido hablar con la delegada para solicitar que Elena Iparraguirre, líder de alto rango en la organización terrorista Sendero Luminoso, me pueda conceder un tiempo para realizarle una entrevista. Al parecer está ocupada, en una hora me podrá atender. Mientras tanto, la delegada me cuestiona sobre los temas a tratar. El diálogo fluye de manera cordial.

Llega el momento de la entrevista, estoy nerviosa. Elena me recibe en su espacio de estudio, y un gato blanco la acompaña. Me dice que no me pudo atender antes porque estaba estudiando (dicta clases de Historia a sus compañeras). Inicia la conversación contándome cómo fueron sus primeros días en la cárcel, habla mucho más que yo. Parece que la entrevista ha comenzado.

¿Cómo fueron sus primeros días en la cárcel?
Cuando me tomaron presa, me llevaron encapuchada y esposada a la Isla San Lorenzo. Claro que yo no sabía a dónde me llevaban, de eso me di cuenta después. Me metieron a un cuarto oscuro en el que había una pequeña ventana y, por ahí, vi el mar. Frente a mí había 28 guardias con metralletas. Ahora que me acuerdo me parece gracioso, pero en ese momento pensé: "¿tanta plata van a gastar en mí? Si estoy sola y no tengo nada". Luego, cerraron la pequeña ventana que tenía. Estuve encerrada en ese cuarto por todo un año.

¿Qué hizo día tras día durante todo ese tiempo?
Bueno, lo primero que hacía era ubicarme en el tiempo: deducía, más o menos, qué hora era por los ruidos. Luego, caminaba y hacía una hora de deporte: daba unas 290 vueltas alrededor del pequeño cuarto en el que estaba. Tercero, me paraba en una esquina del cuarto y recordaba las citas del marxismo, era la hora ideológica: "convertir el dolor en fuerza", "la mujer es la mitad del mundo". Cuarto, reconocía las tareas políticas que debíamos hacer, como analizar ¿por qué he caído?, ¿qué es lo que va a pasar?, ¿cuál va a ser la perspectiva? Quinto, realizaba operaciones matemáticas para mantener al cerebro ágil: sumas, restas y multiplicaciones, en mi mente ya que no tenía lápiz ni papel. Sexto, ejercitaba la palabra pensando en sinónimos, antónimos y recordaba novelas. Aquí fue cuando comencé a crear poesía que yo sola recitaba en voz alta, pero siempre me decían ¡guarde silencio!.

¿Cree que la cárcel la ha cambiado?
Sí, la cárcel me hizo madurar porque se tiene más tiempo para reflexionar. Cuando estás afuera te sientes presionado por el ritmo de la vida cotidiana; en la cárcel, como tenía mucho tiempo para pensar, creé un instrumento nuevo para mí: la poesía.

¿Qué relación tiene actualmente con sus hijos?
Bueno, mis hijos están en el extranjero y no los veo hace mucho tiempo. Ellos no pueden venir porque sino…

¿Por qué decidió incorporarse a la guerra?
Los peruanos como yo, que no queríamos ser indiferentes a la pobreza, no podíamos ser extraños a las condiciones que se vivían. En ese entonces, había un 70% de pobreza y un 35 % de pobreza extrema. Hemos llegado más allá.

¿Cree que el Perú ha cambiado con respecto a esa época?
Claro, en la década del sesenta había un gran menosprecio al mundo andino. Con los hechos de la década del ochenta, este mundo se ha hecho respetar; ahora hay dirigentes campesinos y el mundo andino tiene representantes en el Congreso. Además, ahora existe unidad

económica, hay un territorio único y una lengua que unifica la nación, que es el castellano, pero también se respetan el quechua, el aymara y demás. El Perú ha cambiado. Por ejemplo, toda esa base semifeudal que antes existía, se ha abierto para que se forme una sociedad capitalista. En el campo ya no viven de la agricultura.

¿Qué opina de la actual gestión del presidente Ollanta Humala? Por ejemplo, en el caso de la Ley de Consulta Previa.
El gobierno de Humala es un sistema de explotación. En el caso de la Ley de Consulta Previa se ha avanzado, pero se le oculta al pueblo que son ellos los que deben de tener el derecho a la administración de la mina. Por ejemplo, si ellos no quieren que la empresa minera ingrese, se debe respetar esta decisión y se les debe dar recursos para que ellos puedan administrar la mina de igual forma. Se deben imponer condiciones: el 80 % de las ganancias mineras deben de quedar para el desarrollo del pueblo.

¿Qué me puede decir con respecto a lo que está sucediendo en el VRAE?
Lamentablemente, desde el año 92, después de la captura de Abimael Guzmán, se produjo una división: una parte quiso ponerle fin a la guerra y la otra parte no. Había un serio problema de dirección en un momento en el que, además, se planteaban serios problemas en el mundo y no lo podía resolver ninguno de los que quedó. Como no se podía resolver, no se podía conquistar el poder; pero los del VRAE dijeron "sí vamos a conquistar el poder". No tiene sentido la guerra ahora porque esta se hace con un objetivo político, la guerra no es eterna. Hacemos la guerra para vivir en una paz perdurable y construir un mundo en el que todos seamos iguales. El cielo no existe, se construye en la tierra, en beneficio de las inmensas mayorías que no tienen nada, pero que sí tienen derecho a decidir su destino.

¿Quién fue realmente Julio César Mezzich? Se dice que él iba a ser el sucesor de Guzmán.
Era un estudiante de Medicina que pertenecía a Vanguardia Revolucionaria y se pasó a nuestras filas en la década del ochenta. Pero no es cierto lo que se dice, creo que no estuvo mucho tiempo.

¿Por qué en la década del ochenta no se optó por una lucha con la vía electoral?
La guerra es un horrible monstruo de matanza. En las décadas del sesenta y setenta se luchó políticamente, pero el pueblo estaba harto de tanta explotación. Queríamos tomar el poder y, como no nos lo querían dar, decidimos tomarlo de forma armada. La guerra es un medio para los revolucionarios.

Si ustedes hubieran llegado al poder, ¿habrían respetado la multiculturalidad?
Sí, claro, porque nuestros compañeros son de diferentes culturas. Consideramos que el Perú está avanzando como Nación, el hecho mismo de la transformación ha servido para construir una Nación.

¿Qué relación tiene actualmente con Abimael Guzmán?
Bueno, mi relación es básicamente platónica (risas), ya que no lo puedo ver. Primero, me decían que no lo podía ver ya que no era su esposa y no era legal; luego, me casé y me siguieron negando las visitas que me corresponden. Nosotros somos mayores y tenemos un ideal común. Como dice Neruda, "para que nada nos separe, que nada nos una". Es una decisión libre y asumida responsablemente. Claro que me causa melancolía no verlo, quiero verlo; sólo me comunico por cartas con él, pero me limito, ya que sé que la Marina las lee todas.

¿Qué les diría a los jóvenes que no vivieron en carne propia la década de los ochenta?
No hemos hecho terrorismo, hemos hecho revolución. Hemos hecho una revolución con armas, como la hicieron antes otros países en las décadas de los sesenta y setenta, en las que la mitad del mundo estaba compuesto por países socialistas y tenían bandera roja.■

ANONYMUS: ¿Activismo & terrorismo?

TEXTO: GABRIELA PATRÓN / COMPOSICIÓN: VERA LUCÍA JIMÉNEZ

"Saludos, mundo. Somos Anonymus". Con esta oración de apertura, un grupo de ciberactivistas anuncian en sus videos el futuro blanco de un ataque cibernético. Lo que comenzó como un fenómeno en internet en el 2006, es ahora un colectivo que ha atacado páginas de distintos gobiernos alrededor del mundo. El Perú no está ajeno a estos ataques. En el mes de junio lograron bloquear las páginas de la Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE), el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF), el Instituto Peruano del Deporte (IPD) y, además, amenazaron con realizar un ataque similar en la página de la Superintendencia Nacional de Administración Tributaria (SUNAT).

Anonymous, como se hace llamar el grupo, saltó a la fama en el 2010 por *Operation Payback* (Operación Venganza). El objetivo fue la empresa *Aiplex Software*, contratada para cancelar páginas web que distribuían música violando los derechos de autor (*copyright*). El grupo argumentó que, al cancelar las páginas, se atentaba contra el derecho de información. Ese mismo año brindaron su apoyo a Julian Assange, creador de Wikileaks, y declararon que era derecho de las personas conocer "la verdad". Lograron inhabilitar el sistema de Mastercard, Visa, PayPal y otras webs de pago por cancelar las donaciones de los usuarios a Wikileaks.

Estos *hackers* activistas anuncian que defienden la libre distribución de información y que están en contra del derecho de autor. Pero actualmente, este concepto es arcaico. La información en red es distribuida, editada y da origen a nueva información. No se sabe quién es el dueño original debido a las constantes transformaciones que sufren los datos. Los que defienden el *copyright* son las empresas disqueras, entre otras, que anualmente pierden millones por no vender discos. No defienden la propiedad intelectual, sino el lucro que se pueda obtener de las mercancías.

Aunque la intención de defender la libre circulación de datos parezca noble, oculta el crimen perpetrado por Anonymous. Este grupo comete actos de ciberterrorismo, lo que implica usar la red para poder causar miedo a personas, empresas o gobiernos. Esto se genera cuando se accede de forma ilegal a la información privada y se amenaza con difundirla. La información privada puede ser datos básicos como domicilio, teléfonos, cuentas bancarias y cualquier registro que pudiese poner en peligro a una persona o empresa si es que se distribuye. El colectivo posee un Terabyte (1000 gigas) de información de la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN). Para demostrarlo, hicieron público en redes sociales datos de los domicilios de algunos empresarios.

Anonymous utiliza la bandera del conocimiento libre para cubrir los actos criminales que comete. Es distinto apoyar la libertad de información que apoyar el ciberterrorismo, bajo la máscara de activismo tecnológico. Internet es un medio para que las personas se expresen y conozcan más sobre el mundo, pero cabe recordar que nuestros derechos terminan donde comienzan los de los demás. Exijamos ,entonces, el respeto por la libertad de expresión; pero también el respeto al derecho de la información privada. Hagamos activismo para que nuestra voz sea escuchada, pero no caigamos en terrorismo cibernético. ■

ENTREVISTA A CARLOS TAPIA, ASESOR DE SALOMÓN LERNER GHITIS EN LA PCM

"En el Perú, la gente ya no es feliz"

Muchos podrían decir que está algo loco. Hay quienes lo relacionan directamente con el terrorismo. Otros no pueden evitar traer a colación sus polémicas declaraciones. Lo cierto es que Carlos Tapia es un personaje singular. Estudió Ingeniería Agrónoma en la Universidad San Cristóbal de Huamanga, pero, curiosamente, su carrera política, que inició al unirse al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) a los 22 años, lo hizo más conocido que su profesión. Ha participado en seminarios y conferencias sobre terrorismo en diversos países de América Latina y Europa, fue miembro de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, fue exideólogo del Partido Nacionalista Peruano y, en las últimas elecciones, participó como asesor de Ollanta Humala en Gana Perú. Actualmente, es asesor de la Presidencia del Consejo de Ministros (PCM) y afirma que la vida ya no hace feliz a los peruanos, pues existe una desigualdad que nos condena y que es apoyada por los medios.

TEXTO: DIEGO OLIVAS / FOTOILUSTRACIÓN: FRANCO RUCABADO

"Tú eres el que va a arreglar el *wi-fi*, ¿no?". Me preguntó, en el acto, apenas le extendí la mano. Nunca supe si me estaba jodiendo o si realmente creyó tal cosa. Vestía un buzo, como si lo hubiese cogido justo antes de salir a trotar. Su pareja estaba allí cerca y me acerqué a saludarla. Se veían muy hogareños. Era un ambiente cálido y tranquilo. Le conté que el día anterior lo había visto en la Universidad, en la conferencia con Santiago Pedraglio y Salomón Lerner. "¿Estuviste? ¿Qué tal?", quiso saber. Lamentablemente, tuve que confesarle que no me habían dejado entrar, pues había llegado tarde. "Con esa barba pues, quién te va a dejar entrar", dijo. Tuve que reírme. Ciertamente, era más gracioso de lo que sospechaba. Luego de hablar sobre la Universidad e intercambiar algún chascarrillo —claro que la gran mayoría eran suyos, yo solamente me reía—, arrancamos.

LA VIOLENCIA POLÍTICA

Empezamos desde la raíz. Considerado experto en temas de terrorismo –especialmente en Sendero Luminoso (SL)–, quise saber de su pasado en la Universidad de Huamanga. "¿Cómo conoció al Presidente Gonzalo? ¿Qué tan cercanos eran?", pregunté. Se frotó el mentón y, tras decir que la Universidad de Huamanga era su casa de estudios y estaba orgulloso de ella, respondió: "Conocí a Abimael Guzmán en la Universidad. Él era profesor en la Facultad de Educación, llevaba a su cargo un curso llamado Historia de las Ideas Políticas. Yo era jefe de práctica de Matemáticas y, a la vez, alumno de Ingeniería Rural. Nunca fuimos realmente amigos. Él era mayor que yo; además, yo militaba en la izquierda y él era conocido por ser del Partido Comunista. Nunca pensé hacerme comunista, jamás tuve esa predisposición a aceptar las cosas que él difundía. Él criticaba a los guerrilleros, al Che Guevara lo llamaba 'tipejo'. Era obvio que no teníamos puntos en común, al contrario, había polémicas y discusiones entre los que eran de SL y los que éramos de la izquierda, llamémosle 'nueva', no comunista. Es sabido que, por ese entonces, esas eran las polémicas en las universidades: entre los senderistas y los que estaban con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria y con Vanguardia Revolucionaria, que después formamos Izquierda Unida y participamos en las elecciones. Ellos consideraban que éramos unos electoreros, traidores y cosas por el estilo".

Su experiencia como senderólogo parece divertirle. Habiendo publicado numerosos estudios en torno a esta organización terrorista, como *La autodefensa armada del campesinado* y *Sendero Luminoso y FFAA: dos estrategias y un final*, podemos afirmar que el tema lo encandila. Me contó que en 1980 fue candidato a una diputación por Ayacucho, por la Unión de Vanguardia Revolucionaria (UDVP). En ese año, empezó a estudiar al grupo terrorista. "SL empezó a matar a todos. Obviamente, te darás cuenta de que tuve que salir de Lima disparado, porque si no, me mataban. Y cuando regresé, me di cuenta que acá la izquierda no tenía claro qué era SL. Consideraban que el camino hacia la lucha armada era el indicado, mucha gente de izquierda estaba confundida; así que decidí especializarme. Trabajé como Diputado de la Nación y miembro de la Comisión de Defensa y Orden Interno, y empecé a dar conferencias sobre el terrorismo. Publiqué en *La República* 212 columnas sobre SL. Era consultor de las empresas, pues todas querían invertir en esas zonas y querían ver qué pasaba con la violencia. Creía en una posición militante en la que se podía luchar por la paz. Después fui miembro de la CVR y allí me tocó coordinar, con otros miembros, todo lo concerniente a SL. Para ese entonces, ya conocía bastante", cuenta.

Agregó que la violencia política no se redujo solamente a ideas. El 29 de diciembre de 1993, SL dinamitó su casa en Lima. Él no estaba presente. "Han muerto muchos amigos míos por SL. Y también muchos otros asesinados por los malos elementos de las FFAA", sostiene.

VIOLENCIA URBANA

Estábamos solos en su sala. A pesar de haber mencionado su premura, Carlos parecía tranquilo, sosegado. Cuando pretendí pasar del tema de violencia política a su interacción con la violencia en la ciudad, se mostró un tanto reflexivo. El asesor de Lerner en la PCM no vaciló al escuchar la palabra feminicidio. Para él, todo gira en torno a la igualdad. Esta problemática es más recurrente en el campo que en la ciudad. "Si un día cualquiera, un hombre asesina a su esposa porque le engaña con otro campesino, ¿qué sucede? Nada, nadie se entera. Lamentablemente, muchos no tienen a quién recurrir. Algunos ni siquiera tienen DNI, no están registrados", sostiene. En su percepción, esto guarda relación con nuestra sociedad machista y patriarcal, en la que la mujer todavía es un objeto subordinado al poder del varón. Tapia afirma que aquello sucede en países como el nuestro, en los que cuanto más atrasada sea la sociedad, más natural se da la violencia doméstica en todas sus facetas. "Es una parte oscura que la sociedad no quiere reconocer, tiene que ver con la búsqueda de la libertad, de una sociedad libre en la que los hombres no tengan esos miedos, traumas y secuelas en la formación de su personalidad que los llevan a hacerle daño a las mujeres. Esto es algo que nunca se ha conseguido. Aquí el hombre vive ocultando sus temores, creyendo que siempre tendrá el dominio de la situación, que puede hacer lo que le plazca. Eso es parte del atraso. Sólo se podrá superar cuando nuestra sociedad sea más libre a través de la equidad", repuso.

Pero, ¿qué podría hacer el gobierno para fomentar ese pensamiento de libertad e igualdad? Su respuesta fue de lo más insospechada: "Hay que meter presos a todos los violentistas. Si le pegan a tu mamá, ¿por qué no pedir que metan preso al que lo hizo?". Entonces, repregunto, "¿me está diciendo que para erradicar la violencia tenemos que meter presos a todos los victimarios?". "Pero por supuesto", afirma sin vacilar. "No me cabe la menor duda. ¿Te agrada el escenario en el que la pobre mujer se acerca a la comisaría con el rostro golpeado y el ojo morado, y el policía le dice 'bueno, algo habrás hecho para que tu esposo te deje así'?", agrega. Y yo vuelvo a intervenir: "No le digo que esté mal, pero ¿acaso esa es la única so-

lución?”. “Jamás. Nunca hay una sola solución. Debemos comenzar por algún lugar y ese es un buen punto de partida. ¿No te parece?”, responde.

LA VIOLENCIA Y LOS MEDIOS

Continuamos hablando de la ciudad, pero ahora nos tornamos más coyunturales. La desgraciada muerte del aliancista Walter Oyarce y la galería de personajes inculpados todavía siguen invadiendo la prensa. La desaparición de este joven de 24 años todavía es fruto de miedos e indignaciones. Tapia está más que enterado del asunto y aprovechó la oportunidad para invitarme a una marcha, encabezada por el presidente Humala, que se realizará el 15 de octubre.

“Ese día habrá una marcha de la sociedad peruana, de rechazo a la violencia social. Estos problemas suelen responder a diversas y complejas situaciones, tanto sociales como individuales. Cuando sucede algo tan terrible como lo que le ocurrió a este chico, se debe actuar y hacer que la sociedad civil se levante. Todo lo que pueda hacer un ministerio o el Gobierno en sí mismo nunca será suficiente. Si no hay participación y no se genera una conciencia colectiva y nueva de rechazo a estos actos condenables, las cosas jamás saldrán bien”.

Su entusiasmo no flaqueó. Al contrario, se mostró más serio y decidido. “Hay algo que todos deben entender. ¿Tú sabes el nombre del chico, del aliancista asesinado, verdad? De acuerdo, dime, ¿por casualidad no sabrás también el nombre del chico del Sport Boys que murió apuñalado por los barristas? La gente no lo sabe porque la prensa no se interesó en él. Y ¿por qué crees que se preocupó por un joven fan de Alianza Lima que se ha caído del palco y no lo hizo cuando acuchillaron a este joven humilde de los barracones del Callao? Porque el primero era alguien en un palco, en su lugarcito en la tribuna norte. ¿Se desató algún escándalo por el chico apuñalado? ¿Se hizo alguna marcha? No. Debemos reflexionar. Esto sucede porque los hechos son recogidos por el periodismo de acuerdo a sus intereses”, sostiene.

Tapia siguió proponiendo ejemplos ajenos al fútbol: “Desde febrero a julio de 1992, SL puso 17 coches bomba alrededor de Lima. Uno fue el de Tarata. ¿Qué hay de los otros 16? Los de Tarata fueron víctimas inocentes, pero, carajo, ¿y los muertos de Puente Piedra? ¿El coche bomba de la Comisaría? ¿Y los del coche bomba en Villa El Salvador? No valen lo mismo. La prensa levantó todo ese polvo con el incidente de Tarata porque sucedió en Miraflores. No puede ser que en este país nos fijemos en la violencia sólo cuando hay muertos de la clase alta. Otro ejemplo: tras la matanza de los ocho periodistas en Uchuraccay, en 1983, todos los 26 de enero, fecha en la que sucedió la masacre, hay una marcha por los deudos en la comunidad. Yo los acompañaba, me parecía una responsabilidad compartida e importante. Pero, con el tiempo, la comunidad empezó a recibir a los periodistas y a los familiares de los fenecidos de una manera poco respetuosa. Finalmente, un año en el que los acompañé, hubo una feria en la que vendían chicharrones, bebida y de todo. Indignado, busqué al presidente de la comunidad y le pregunté por qué dejaba que eso suceda. Él me llevó a una esquina y me dijo: ‘lo que pasa es que usted viene porque sabe que esos son sus muertos. Pero en nuestra comunidad tenemos 135 muertos, nadie viene por ellos, nadie sabe quiénes son’”.

Todo esto, según Carlos, atañe a una desigualdad que nos retiene y es intensificada por el periodismo. En el Perú, afirma, existe esta desigualdad que no solamente se expresa en los niveles de vida, sino en cómo está construida la sociedad. Se trata de una demostración de que los medios cumplen una función deformada de su profesión porque están sujetos al *rating* y a la condición económica de la empresa. Se debe construir otro periodismo en el que se reflexione en torno a este problema.

“Como hincha del Sport Boys, ¿qué nos puede decir sobre las barras bravas y el caso Oyarce?”, le pregunto. “No voy mucho al estadio, pero creo que este es un problema que tiene que interiorizarse para resolverse. Las barras bravas son una expresión de la ira contenida y de la frustración de la vida de los jóvenes; ellos no están contentos, por ello, beben o se drogan. En el Perú, la gente ya no es feliz, la vida ya no hace feliz a las personas, se sienten frustradas y esto es parte de un sistema que nos lleva a competir permanentemente. Este sistema dice ‘todo vale si te hace feliz, no importa lo que pase con el resto, lucha, no seas cojudo’. Entonces, yo me meto marihuana, PBC, entre otras cosas. No tienen límites y eso es producto de una enfermedad muy profunda, no sólo de nuestra sociedad, sino del mundo. Recuerda lo que está pasando en España o en Grecia. La desigualdad es muy grande. Es por ello que, para sosegar ese comportamiento y reducir esos actos, debemos luchar por una sociedad que goce de igualdad; y eso sucederá cuando los medios de comunicación estén al servicio del cambio y no mantengan esa diferencia”, finaliza.■

INFOGRAFÍA: OSCAR GARCÍA MEZA

El ESTADO soy YO

Otto von Bismarck es considerado el fundador de la Alemania moderna. Militar y político, fue canciller de Prusia en 1860 y uno de los personajes claves para entender la sociedad alemana de finales del siglo XIX. Reformista y pragmático, fue especialista en encontrar pretextos políticos y sociales para lograr el ansiado expansionismo y reformismo militar a gran escala, prioridades que ya preparaban a Alemania, entre otros conflictos bélicos a lo largo de casi un siglo, para soportar las dos grandes guerras.

TEXTO: JONATHAN DIEZ/ FOTOILUSTRACIÓN: VERA LUCÍA JIMÉNEZ

Conforme pasó el tiempo, Bismarck se convirtió en el ala más conservadora de Europa. Amplió el sufragio universal para así tener un bolsón de votos más amplio y se acercó al nacionalismo para lograr la falsa Constitución de 1871. Su verdadera intención era llegar al poder, formar un gran imperio y vencer a los liberales. No quería acercarse a los nacionalistas, pero sabía que era la única manera de implantar un Estado falsamente democrático y opacado por la sombra de su Constitución. Concentró un núcleo militar y político, una autoridad central ejecutiva y legislativa.

Ya en el poder y con la sensación de omnipotencia, Bismarck logró nacionalizar lo que él consideraba el mecanismo social más propenso a la protesta: la prensa. Su intención era poner a los medios bajo el control del Estado. La prensa alemana se estancó en la Alemania de Bismarck, mientras que en otros países europeos ya sonaban las primeras proclamas a la independencia y la libertad de expresión. *The Times* era una proclama a la libertad. Howard Russell fue el brillante cronista encargado de denunciar los excesos de la guerra de la Crimea. La Alemania de Bismarck es recordada por el radical cierre, la estatización y la represión de diarios, periodistas y todo lo que se considerara opuesto al régimen.

Bismarck puso en vigor la ley que permitía al gobierno eliminar los diarios que atentaban contra el bien común, acusando a los periodistas de develar secretos de Estado en perjuicio de la nación. Pero no era suficiente. No solo quiso callar a los periodistas que lo tildaban de autoritario, sino que también necesitó una prensa franelera que elogiara sus políticas de gobierno. Así, destinó parte del presupuesto del Estado a comprar periodistas y periódicos para que alabaran su gestión. "Nunca se miente más que en el tiempo que precede una elección, durante una guerra y después de una cacería", dijo Bismarck. Era un hombre que creía en sus palabras, en sus acciones y, sobre todo, en la nación alemana.

La mentira era el común denominador de la prensa dominada por Bismarck. Soltaban rumores, medias verdades y omitían información con tal de elogiar la presencia alemana en la guerra. Uno de los diarios más prestigiosos de Alemania, *Norddeutsche Allgemeine Zeitung,* soltó el rumor de que tropas inglesas invadían el país para degollar a sus soldados y beber su sangre. Otro de los diarios más importantes, *Die Zeit*, también bajo el poder de Bismarck, mintió respecto a un monje francés que le cortaba los dedos a soldados alemanes. Nunca se encontró prueba de la veracidad de ambas historias.

Pues el rumor, por el misterio que encierra, puede ser más fuerte que la verdad. Fue una técnica muy usada por Bismarck para lograr una imagen de un Estado soberano, seguro y libre. Bajo la sombra de la constitución federal, cometió atentados contra la prensa, silenciando y censurando a todo aquel que consideraba peligroso.

Retrocedo hasta Bismarck debido al actual debate público sobre la libertad de expresión y cómo esta se ve afectada por algunos mandatarios de América Latina. El caso del diario *El Universo* de Ecuador, afectado por una vergonzosa multa de 40 millones de dólares impuesta por un Poder Judicial ensuciado por la cercanía con Rafael Correa, es una versión moderna de la afición por callar al periodismo: la intolerancia del gobernante debilita a una democracia endeble en sí misma.

La prensa y los periodistas siempre intentan ser silenciados por su influencia en la esfera pública. Algunos consideran que esta influencia es mínima, que los periodistas son vanidosos, que se creen más importantes de lo que realmente son. Puede que los periodistas lo sean, pero el periodismo no. En crudo, el periodismo debería ser la máxima expresión de libertad en una sociedad, debería ser el medio de denuncia y el puente de los marginados. ¿Qué hizo Hitler con los intelectuales que lo contradecían? ¿No todos sabemos cuál fue el uso de la propaganda? ¿Qué sería Cuba sin una prensa controlada? La prensa sigue siendo la misma amenaza, la misma sombra que enloquecía a Bismarck: esa inyección de posibilidades de nuevas formas de pensamiento.

El puente más directo entre una dictadura y la ciudadanía es la prensa. Es el medio para canalizar ideas que estabilicen regímenes que no se sustentan en la voluntad popular, sino en el control de sus posibilidades electorales y la censura de las posibilidades de acceso a libre información. Sí, hay dictadores que llegan al poder democráticamente. Hugo Chávez llegó a la presidencia en 1998 a través del sufragio y de un partido político llamado Movimiento Quinta República, (asesinado y desintegrado en el 2006) por su propio líder. Embriagados de poder e intolerantes a las críticas, no soportan la independencia de la prensa y hacen todo lo posible para maniatarla: leyes que penalizan la libre opinión, multas homéricas imposibles de pagar, cárcel (muerte, en algunos casos), condiciones de vida extremas y, la forma más injusta, el exilio.

El hecho que sea una práctica común en las dictaduras no justifica en lo absoluto su accionar. La democracia es medio y, a la vez, fin: la prensa es uno de los tantos sostenes institucionales que se necesitan para mantener vivo un aparato democrático. Si el poder se mezcla con el periodismo, en un híbrido incomprensible, el resultado es inverso: se usa al periodismo como medio para fines dictatoriales. ¿Pueden ser los periodistas piezas dentro de una dictadura? Los periodistas son corruptibles y pueden serlo según sus intereses. Los periodistas, sí. El periodismo, no.

Carlos Menem, entre 1991 y 1995, le vendió armas a Ecuador en el contexto de un conflicto armado con Perú. Fue un golpe bajo, una suciedad y también un escándalo político que llevó a Emir Yoma, excuñado de Carlos Menem y quien fuera el organizador de envíos ilícitos de armas a Ecuador y Croacia, a la cárcel. Menem fue denunciado, en principio por la aguerrida investigación del periodista Daniel Santoro y luego por el Ministerio Público de Argentina, y el caso se enredó por años en las típicas marañas de corrupción de un Poder Judicial controlado. En septiembre del 2011, el Tribunal Oral en lo Penal Económico 3 absolvió a Menem y a los 17 imputados.

El periodismo es denuncia, pero no puede actuar solo para ser el ansiado (ingenuo, según algunos) guardián de la democracia. También se dice que el trabajo del periodista termina con la publicación. No estoy de acuerdo. La publicación es el paso final del trabajo periodístico, pero es el inicio de un ciclo de conflictos y efectos sociales que vienen detrás de la investigación. Es justamente este tipo de periodismo el favorito para ser silenciado por las dictaduras. El periodismo duro, necio, que tiene un rumbo e ideal, y cuyo único compromiso es con la verdad y con la democracia.

El caso de Menem es interesante porque sacó a la luz las conexiones del gobierno de Cristina Fernández y Carlos Menem, versiones expandidas del más duro y caleta peronismo. Pues en este caso vemos cómo una investigación periodística puede ser una piedra en el zapato para un presidente. El caso Watergate es el más famoso por la posterior salida de Richard Nixon. A dictadores y corruptos, el periodismo los enferma y los fastidia, por lo que la única solución es mandarlos callar.

Alberto Fujimori es nuestro caso estrella para explicar las nefastas condiciones para el periodismo en una década controlada por Vladimiro Montesinos, que compró periodistas y medios como se le dio la gana, sin encontrar mínimas reticencias. El caso peruano es preciso para entender que la culpa no es del periodismo, sino de los periodistas. En la década fujimorista se cerraron medios, se secuestraron periodistas y la libertad de expresión era una gran mentira: todo estaba comprado. Los diarios chichas fueron el *boom* económico y cultural que no permitían que la popularidad de el chino disminuyera. La incapacidad de acceder a libre información es el primer medio para el entrampamiento de una sociedad.

Volviendo a Bismarck, solo nos queda recordar su experiencia como una enfermedad mal curada: la libertad de expresión siempre será amenazada por el poder que quiera ir más allá de su propia legitimidad. Sin embargo, es en esas condiciones duras, extremas, clandestinas, en las que se pone a prueba la fortaleza del periodista y sus convicciones. Cada periodista puede tener una convicción diferente, dice Janet Malcolm en su magistral libro *El periodista y el asesino*. Sí, podemos entrar en el nebuloso campo de lo subjetivo y nunca terminar esta discusión. Pese a no poder llegar a una definición universal de lo que es la verdad, (y esta es el fin del periodismo) y las verdades son hechos, y los hechos son situaciones exactas y factibles; la gran diferencia entre la Alemania de Bismarck y las sociedades latinas actuales es que ahora el debate es público, y eso es positivo. Antes no se decía nada y era un tema ajeno a las redacciones. Ahora se discute, se piensa y se debate. Al menos, eso es un avance.■

El nuevo oxígeno del periodismo

TEXTO: KARINA MONTOYA

Comienza el día y, antes de ver las noticas en la televisión, reviso los feeds de Twitter en mi móvil. Leo los tweets que van apareciendo mientras escucho la radio. Durante las elecciones, seguí los debates presidenciales junto a cientos de otras personas (más del 80% desconocida), y fue más entretenido renegar acompañada. He coordinado entrevistas a través de Twitter, y todos mis trabajos universitarios citan fuentes que nunca hubiera podido encontrar si no fuera por plataformas como LinkedIn, Facebook, SlideShare, Scribd y, más recientemente, Google Plus (G+)[1]. ¿Qué está pasando?

Cientos de miles de servicios que permiten compartir opiniones, imágenes, videos y otros contenidos llegaron a la vida de millones de personas para reemplazar los estáticos sitios web que sólo proyectaban la noticia en texto, complementada con algunos enlaces. Ahora, rpp.com.pe te permite personalizar su portada para que veas las noticias que te interesan y elcomercio.pe, junto a otros diarios peruanos de trayectoria, permiten a los lectores opinar a través de sus identidades en Facebook, Twitter o Google.

Luego, vinieron los *pure players*, término de marketing que define a aquellas empresas que gestionan sus actividades solo en internet. Obviamente, los medios son también empresas, así que aplicaremos este concepto a aquellos cuya plataforma de origen está en internet. Sitios como peru.com, enlacenacional.com, lainformacion.com y huffingtonpost.com son ejemplos de este tipo de negocio. Hay, por supuesto, diferencias entre unos y otros por razones de público, entre otros factores. De los cuatro, podría decirse que el único que realmente ha logrado rentabilizarse exitosamente, al punto de valer 315 millones de dólares, es *The Huffington Post*.

"El cambio de mentalidad es prerrequisito para cualquier intento de adaptación y, como sabemos, esa es la única manera de sobrevivir y salir fortalecidos de la crisis que proviene del cambio," comenta José Enrique Escardó (AKA @jeesxorcismo en Twitte") sobre cómo idear un modelo de negocios que permita a los usuarios desenvolverse en un sitio de información *online* y que, a la vez, sea rentable. Publicista de profesión, pero dedicado al periodismo, José Escardó resalta un proyecto en Missouri sumamente interesante que integra la noticia, el medio y la audiencia. Sarah Hill conduce el programa U_News@4[2] a través de KOMU-TV8, una de las varias filiales "económicamente independientes" de la NBC. Hace dos meses, Sarah tuvo la idea de prender una laptop y dejar que los televidentes vieran el detrás de cámara del noticiero a través de los *hangouts* en G+. Para estar todos claros, los *hangouts* son una especie de video conferencia que permite a múltiples usuarios interactuar visualmente con un interlocutor, pero todos los participantes pueden tomar turnos para verse en la pantalla principal. Lo que empezó como una ocurrencia terminó integrándose a la transmisión del noticiero y ahora más de 31 mil personas pueden participar gracias a la cuenta de Sarah Hill en G+. Y cuando decimos participar, no hablamos de dejar comentarios, sino de co-conducir el noticiero a través de contenidos generados por usuarios. Para entenderlo mejor, anda al pie de la página y copia la dirección web en tu navegador.[3]

PERIODISMO PARTICIPATIVO

No nos alarmemos. Nadie ha dejado de ver televisión o escuchar radio a pesar de todos los cambios que internet ha causado en nuestros hábitos. Sin embargo, hay un soporte que sí ha sufrido reveses inimaginables: el periódico. Tal vez, ya que lo primero que internet permitió hacer a las personas fue colocar texto, los diarios y revistas que no quisieron morir como marca se vieron obligados a crear identidades virtuales que otorgaran otras experiencias a los usuarios. Los medios peruanos que alguna vez vivieron sin problemas de las rotativas, ahora también atraviesan un proceso de reinvención constante.

"Estamos en un momento de experimentación necesario ante lo que todavía es desconocido. Sin embargo, seguimos, a veces, modelos de afuera, convencidos de que el éxito del *New York Times* se replicará aquí", dice Esther Vargas (@esthervargasc), editora en peru21.pe y fundadora de clasesdeperiodismo.com. El diario neoyorkino decidió lanzarse nuevamente a la aventura del pago por noticias, luego de su fracaso en el 2005. Mientras escribo este artículo, confirmo que están de oferta: 99 centavos por las primeras cuatro semanas de suscripción digital. La tarifa regular es de US $3.75 cada semana. ¿Dará resultados?

En toda esta maraña de información, de consumidores-productores (*prosumers*), de canales propios de noticias como current.com (con más de 480 mil visitantes únicos), ¿queda lugar para el periodista? Hay razones suficientes para pensar que sí. De todos los casos expuestos anteriormente, si bien los consumidores participan en la producción de la noticia, no dedican sus vidas a ello. Los ciudadanos están embelesados por ser ahora también protagonistas de la noticia. Y con justa razón. Por mucho tiempo, los medios llevaron el estandarte de lo que era importante, y no siempre estuvieron en lo correcto.

En lugar de ver a los usuarios como una amenaza, los periodistas podemos aprovechar esta oportunidad para incrementar nuestra agenda de contactos. En lugar de pensar que los *tweets* reemplazarán a las noticias, podemos alimentarnos de la información en tiempo real que provenga del lugar de los hechos. ¿Debe el periodista confiar ciegamente en lo que recibe por internet? Su trabajo empieza ahí: debe recabar, curar y corroborar la información. Sin embargo, esto le demandará utilizar nuevas herramientas para adecuarse a las fuentes de información que ahora manejará y, más que eso, le exigirá replantear su criterio de cobertura y presentación de noticias

DESDE LAS AULAS

Según *Internet World Stats*, Perú cuenta con poco más de 9 millones de usuarios de Internet, lo que representa el 31% de la población nacional. De esa cantidad, 7 millones 100 mil personas tienen una cuenta en Facebook, y poco más de 250 mil en Twitter. Ya no es extraño que, por lo menos, una o dos noticias de los diarios, la radio o la televisión tengan como fuente a estas redes sociales. En diciembre del 2010, el asalto al Banco Continental en Gamarra fue un claro ejemplo de cómo la comunicación del medio con el público es ahora más horizontal que nunca.

¿Cómo está cambiando la docencia universitaria en comunicaciones dentro de este escenario? Esther también dicta cursos en dos instituciones privadas de educación superior y cuenta que los docentes tienen la libertad de utilizar G+ o Facebook como herramienta de clase. "Pero creo que en muchas casas de estudios se impone la burocracia", agrega. Al iniciar el dictado de sus cursos se sorprendió al darse cuenta de que los alumnos no tenían ninguna relación con el uso de Internet, más allá de sus cuentas en Facebook. El mito de que sólo los jóvenes son los tecnológicos ha sido derribado.

Por su parte, José Enrique, quien también enseña, nos cuenta un poco sobre cómo trabaja en clase: "mis alumnos abren blogs, empiezan a escribir y se dan a conocer poco a poco por Twitter, Facebook y ahora Google+". Incluso, una de las calificaciones de su curso evalúa la calidad de información compartida por los alumnos y los comentarios a sus compañeros y a él mismo cada vez que publican algo en esas redes. "Hasta las notas son publicadas en esa plataforma, lo que permite que comenten si es que tienen alguna duda o desacuerdo y pueda resolverse antes de la próxima clase", finaliza.

En la PUCP, el curso de Periodismo Multimedia busca también incentivar la adaptación de las futuras promociones a este nuevo espacio. Perder el miedo a compartir, aprender a enlazar correctamente y conocer a la audiencia en internet son características básicas de las lecciones. Diego Peralta, profesor de dicho curso y jefe de Contenidos Multimedia de elcomercio.pe, ha iniciado el proyecto nopaper.pe, que funciona como un agregador de noticias, inspirado en el modelo de *The Huffington Post*. Cada semestre, los alumnos se encargan de darle vida.

Comenzar a ver la web y sus servicios como una puerta al autoaprendizaje podría ser un buen comienzo para quienes aún estamos en las aulas. Más que eso, internet, incluso, se presenta como una vitrina de exposición para los trabajos que vamos realizando durante nuestros estudios. Hay cientos de canales de difusión, pero escasos contenidos originales que incorporen al otro como protagonista. He ahí el futuro en nuestras manos.■

[1] Proyecto de Google abierto al público recientemente. Se autodescribe como un "compartir en la vida real, repensado para la web". Puedes aprender cómo usar este servicio aquí: https://www.google.com/intl/en/+/learnmore/index.html
[2] Léase "*You News™ at four*".
[3] Página de U_News en la web de KOMU: http://www.younewstv.com/areas/komu. También ver http://www.younewstv.com/

"Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo"

José Ortega y Gasset

TEXTO: VERA LUCÍA JIMÉNEZ /FOTO: JESÚS SIFUENTES

Debió ser a mediados de octubre que sentí la curiosidad por entender la proliferación de movimientos juveniles contestatarios. Para ese tiempo, Carles Feixa había organizado la historiografía de la juventud en fases con nombres pintorescos como el síndrome de Tarzán, el de Peter Pan y el de los Replicantes. Quedé fascinada por las menciones al cine de ciencia ficción y a la literatura fantástica, y por el bautizo a nuestra generación con todas las posibles combinaciones de letras del abecedario (generación Y, Z, R).

Pronto, la empresa que había empezado como un pasatiempo se convirtió en el tema recurrente de mis conversaciones y, sin darme cuenta, fui incapaz de escribir, o al menos resumir, todo lo que sabía –o pensé que sabía– sobre el movimiento de los Indignados.

Empecé la lectura de *El avaro y otros textos* para ver si así me libraba de mis responsabilidades. Las fábulas de Luis Loayza eran más cortas de lo que recordaba y, por eso, mejores. Una de ellas cuenta la historia de tres prisioneros que viven en una cárcel: el primero sueña con el campo, anhela labrar la tierra y descansar bajo la sombra de un árbol; el segundo sueña con una mujer, hermosa como ninguna, de grandes ojos, cuerpo suave y cálido; el tercero sueña que vive en una cárcel.

Para América Latina la libertad es un concepto extranjero. Las explicaciones sobre la independencia de los pueblos a mediados del siglo XIX justificarían la premisa inicial: la libertad como noción fue un préstamo de los franceses, llegó a nosotros como una idea confusa, pero útil para respaldar los diversos esfuerzos militares. No estamos acostumbrados a pensar sobre la libertad porque, en primer lugar, se nos fue concedida mediante el ejercicio de la fuerza. Su definición, desde nuestra experiencia, se construye mejor a partir de la oposición, la no-libertad. ¿Cuándo se manifiesta la no-libertad? ¿Qué decisiones desde el Estado la generan? Las dictaduras son un ejemplo evidente de la institucionalización de la amenaza y constreñimiento de las libertades fundamentales. El cierre de los medios de comunicación, la disolución de los organismos de representación o la persecución política a quienes contradicen las decisiones del régimen son las medidas que auspician los gobiernos autoritarios para consolidarse en el poder. En estas circunstancias, el ciudadano se enfrenta a un enemigo claro que revela su naturaleza autoritaria. Pero, ¿qué sucede cuando los actos de no-libertad se manifiestan en gobiernos legítimamente elegidos? Es un error asumir que el hombre políticamente libre es aquel que puede comportarse de manera no coaccionada en determinadas dimensiones de su vida. Esta idea reduciría la dimensión real del problema, especialmente porque siempre estamos sujetos a la presión del Estado. Como esta es una situación ineludible, lo que importa es –y este es un aporte orteguiano– la forma de presión, y si esta nos hace sentir libres o no.

Actualmente, los gobiernos no ejercen con legitimidad el oficio de la democracia. Son elegidos democráticamente, pero no basan su ejercicio en los principios de esta relación. Promueven la judicialización de la política, es decir, la elaboración de leyes y reformas constitucionales que interrumpen los procesos a favor de la libertad de expresión, del acceso a la información y de la transparencia. Parece como si viviéramos en un Estado maravilloso y respetuoso de las libertades, pero realmente estamos ante el hallazgo de nuevos mecanismo de sometimiento. ¿Qué opciones tendría un ciudadano promedio frente a la disparidad en el contrapeso de los poderes? Aún en la cárcel, ¿soñamos con permanecer en la cárcel?

En Wall Street, frente a varios jóvenes con carteles pintados a mano, Slavoj Zizek cuenta una broma de la era comunista. "Un tipo es enviado desde Alemania del Este para trabajar en Siberia. Sabía que los censores leerían su correo, así que le dijo a sus amigos: 'Establezcamos un código. Si recibes una carta mía escrita con tinta azul, lo que digo es verdad. Si está escrita con tinta roja, es mentira'. Un mes después, sus amigos obtienen la primera carta. Todo está en azul. La carta dice: 'Todo es maravilloso aquí. Las tiendas están llenas de buena comida. Los cines ponen buenas películas occidentales. Los apartamentos son grandes y lujosos. Lo único que no puedes comprar es tinta roja'". Lo que Slavoj Zizek intenta explicar es que, aunque parece que gocemos de las libertades que deseamos, nos falta la tinta roja para expresar, a través de manifestaciones públicas, las carencias del sistema, los quiebres que han vuelto nuestra situación insoportable y que motivan a millares de jóvenes alrededor del mundo a marchar por las calles y elevar su voz de protesta. Lo hacen en Chile al pedir las reformas en el sistema educativo, lo hacemos en la PUCP como defensa de nuestra autonomía, lo hacen en Colombia, España, Italia, Nueva York. La pregunta que se plantea es: ¿será difícil volver a dar sentido a lo común en sociedades individualizadas?

Coincido con Carles Feixa en uno de sus primeros intentos por caracterizar a nuestra generación, aunque no incluya otros atributos propios de la juventud latinoamericana. Seríamos un nuevo lumpemproletariado de la era posindustrial, constituido por jóvenes hiperinformados, conectados a través de las redes sociales que, a veces, reaccionan en forma creativa y pacífica (en forma de comedia) y, otras, en forma más airada y violenta (en forma de tragedia). Felizmente, nos hemos librado del tópico de la abulia (¡al fin!), el ocaso de las ideas fecundas, el debilitamiento de los ideales, la subordinación absoluta de la actividad a la inteligencia, la sensación de tener la inercia hasta los tuétanos. Ahora que asumimos el porvenir como nuestro, nos corresponden las líneas de Blasillo en el libro *San Manuel Bueno, mártir* de Unamuno: "No quiere usted dejarme ser yo, salir de la niebla, vivir, vivir, vivir, verme, oírme, tocarme, sentirme, dolerme, serme. ¿Con que no quiere?" ■

Nadie sabe para quién trabaja

TEXTO: KARINA MONTOYA

Vivir de un empleo puede convertirse en una lucha insufrible para muchos peruanos. ¿Qué sucede hoy con las leyes laborales que han probado ser inadecuadas para fomentar el trabajo digno? Los trabajadores de Ripley, luego de varios intentos de reclamar sus derechos, nos muestran la cara de una realidad, muchas veces, ajena a los más jóvenes.

"Yo sé lo que es, día a día, jugarnos el sueldo para tratar de llegar a un nivel remunerativo que nos ayude a enfrentar todas las necesidades del hogar". Esta fue la respuesta de Hugo Visosa, Secretario de Defensa del Sindicato Único de Trabajadores del Grupo Ripley, cuando le pregunté sobre el aumento de sueldo que le reclamaban a su empleador. Hace 14 años que los empleados no veían sus billeteras crecer, mientras esta poderosa multinacional abría más sucursales en todo el Perú.

El SUTRAGRISA, como se denomina legalmente este gremio de trabajadores, decidió emprender una cruzada -desde el 2008- en contra de las manipulaciones laborales que ampara nuestra legislación. A principios de agosto de este año, Las Begonias, una tranquila calle comercial en San Isidro, fue el escenario de un plantón que hizo reaccionar a los directivos de Ripley. Cien soles de sueldo básico, comisiones reducidas y ausencia de reportes de las horas extra eran algunas de las pobres condiciones que buscaban revertir.

"Vemos que hay mayor voluntad por parte de la empresa para llegar a una solución. Antes no se veía esa voluntad", comenta Hugo días después de la huelga de 24 horas que organizaron. "Ha sido difícil porque sabemos que el daño también nos afecta a nosotros. No es nuestra intención, pero es la única forma en que la empresa preste atención a nuestro pliego", agrega. El 9 de septiembre, Arturo Nuñez Devescovi, Gerente General de Ripley, firmó el acta de acuerdos que daba solución al Pliego de Reclamos 2011-2013. Un hecho histórico para los sindicatos de empresas extranjeras en el país.

Bastó un día de cobertura periodística en medios masivos, decenas de videos en *YouTube* y otros cientos de *tweets* para que en un mes se resolviera lo que no se pudo resolver en más de seis meses de negociaciones fallidas. ¿Por qué solo las cámaras pueden obligar a cumplir lo que el Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo (MINTRA) ya había dictaminado? ¿Qué permite aquella flexibilidad que despoja al empleado del más mínimo beneficio laboral? Esta historia se remonta a 1991, una época de turbulencia e incertidumbre para el Perú, que ha dejado una herencia legislativa a la que aún nos aferramos patéticamente.

CONTRATOS INDEFINIDOS VS. CONTRATOS TEMPORALES

Las empresas, usualmente, funcionan a través de dos tipos de actividades: las transitorias y las permanentes. En teoría, ambas actividades son complementarias, y los contratos de trabajo que se desprendan de ellas deberían serlo también. Sin embargo, el contenido del Decreto Legislativo N° 728 (Ley de Fomento del Empleo) permite interpretar lícitamente que las actividades permanentes se vean como la división de varias obras pequeñas con objetos específicos. Un concepto termina invadiendo a otro, y se convierte en un sistema que, en lugar de optimizar la gestión de las empresas, atenta contra los derechos del empleado.

Así lo indica Elmer Arce, abogado experto en temas de legislación laboral, en un documento de trabajo elaborado en el 2006 sobre este tema: "en la práctica, los contratos temporales invaden las actividades permanentes de las empresas, erosionando la contratación indefinida". Asimismo, advierte que la figura de contratación temporal se utiliza, falsamente, como incentivo a los empresarios para la creación de más puestos de trabajo. No obstante, "el concepto de temporalidad se aplica al contrato y no así a las labores propiamente dichas". Sin eufemismos, se termina estafando al trabajador.

Los contratos sujetos a modalidad, como aparecen en el DL N° 728, son fórmulas legales de las que empresas como Ripley se servirían para contratar personal en actividades permanentes sin estar obligadas a otorgar beneficios que les corresponderían si fuesen empleados con contrato indefinido. Marco Centeno, Secretario General Adjunto del SUTRAGRISA, explica para *Impresión* otras consecuencias de esta norma: "existe una desnaturalización de contratos; si los trabajadores quisieran afiliarse al sindicato, serían retirados, por lo mismo que están con estos contratos modales".

Actualmente, la Población Económicamente Activa (PEA) sobrepasa los 15 millones de peruanos. Todos ellos, junto con sus empleadores, se rigen bajo el Texto Único Ordenado del DL N°728, Ley de Productividad y Compatibilidad Laboral (LPCL), aprobado en marzo de 1997, durante el gobierno de Fujimori. Ahí es cuando se producen varios cambios. Según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), la permanencia laboral implica "seguridad económica, estabilidad y continuidad". Según la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) de 1997, el 72% de la PEA ocupada había permanecido más de un año en su puesto de trabajo. En 1999, solo el 36% había trabajado en un mismo lugar entre uno y cinco años.

La lista sigue. En 1997, la categoría "empleado" representaba el 27.8% de la PEA ocupada, mientras que los independientes llegaban a 30.1%. Dos años después, la ENAHO indica que los empleados aumentaron en 0.7%, y los independientes eran entonces el 35.6%. El ser independiente o no estable significa, en el Perú, vivir de un trabajo que no garantiza beneficios como seguro de salud, bonificación por horas extras, gratificaciones establecidas por ley, depósitos de Compensación por Tiempo de Servicios (CTS) y la posibilidad de iniciar una línea de carrera. Además, desincentiva el ahorro previsional en el sistema nacional o privado de pensiones.

SACADAS DE VUELTA

Uno de los problemas más urgentes para atender es la figura del "contrato por inicio o incremento de actividad", señalado en el Artículo 57 de la LPCL. El contenido de este artículo no especifica si la actividad iniciada debe ser calificada de temporal o permanente, por lo que bastaría que un empleador diga que se comenzará con una nueva actividad productiva para contratar empleados. Siguiendo la argumentación de Elmer Arce, puesto que la Ley admite que estos contratos puedan realizarse en empresas ya existentes y no solo en las nuevas, bastaría con que el empleador indique que el trabajador realizará una nueva actividad, y sería difícil comprobar lo contrario.

Tomando en cuenta que hay trabajadores que siguen cumpliendo sus responsabilidades laborales, incluso, años luego de vencidos sus contratos, éstos se pueden celebrar en repetidas ocasiones, hasta agotar el límite máximo de renovaciones. Sin fiscalización o queja por parte del empleado al MINTRA, estas renovaciones pueden ser inagotables.

La LCPL fue planeada para reducir el desempleo, concentrándose en las facilidades otorgadas a los empleadores para crear puestos de trabajo, incluso promueve la transferencia de personas ocupadas en el ámbito rural hacia otras actividades de mayor productividad. Se buscó reducir la informalidad a través de diversas modalidades de contratos temporales, pero ¿se tomó en cuenta que la calidad de vida del empleado se vería mermada? ¿O se cayó en un vacío legal con otros propósitos?

Es cierto que la tasa de empleo ha disminuido considerablemente desde 1991. En realidad, la PEA ocupada ha aumentado en 15% en los últimos seis años. De acuerdo a la Encuesta Permanente de Empleo del INEI, actualizada en agosto, 4 millones 400 mil personas están ocupadas en Lima Metropolitana, que representan el 92% de la PEA. Visto así, prácticamente todos tenemos trabajo. Sin embargo, si vamos al detalle, veremos que aún hay un 39% de subempleados, que el sueldo promedio de las mujeres es de S/. 949 y que un millón 800 mil personas trabajan entre 50 y 80 horas semanales.

Si algo ya se ha aprendido de la economía global es que una tasa baja de desempleo no es el factor principal para promover una cultura laboral saludable y estable. La utopía que buscamos es vivir económicamente de aquello que nos haga felices. ¿Para quién trabajamos? ¿Para nosotros mismos, para el Estado, para el empleador o para la economía en conjunto? La pregunta definitiva es bajo qué visión queremos fomentar el empleo. Se reconocen los avances, sin ninguna duda; no obstante, aún hoy, más de un peruano se da con la sorpresa de que su trabajo, muchas veces, termina enriqueciendo a la persona equivocada. ■

BALCONCILLO: el reino del espanto

TEXTO: JAVIER WONG / FOTOILUSTRACIÓN: VERA LUCÍA JIMÉNEZ

La sensación de inseguridad que se siente en Lima es alarmante. Delitos al paso, asesinatos por robar un celular y una constante preocupación marcan el día a día de los ciudadanos. Balconcillo, un antiguo barrio victoriano, es un ejemplo de que estamos perdiendo la guerra.

Todos los domingos se celebra la misa en la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe. Bancas antiguas, vitrales de colores y el estrado en medio de un gran círculo de feligreses enmarcan la ceremonia. El padre, un hombre viejo de mirada cordial y sonrisa tranquilizadora, da el sermón en medio de un clima silencioso. La concurrencia escucha atenta, salvo el llanto de un par de niños no se oye más que la ronca voz del sacerdote. De pronto, las personas se exaltan un poco al oír las palabras del párroco: “No caminen de noche por el parque de la PIP, hay una pandilla de miserables que le roban a cualquier persona”. Comienzan las murmuraciones.

Balconcillo, barrio perteneciente al distrito de La Victoria, queda entre las avenidas México y Canadá. Sus calles, todas con nombres de piedras preciosas –Diamantes, Rubíes, Ágatas, Topacios, etc.–, son la remanencia de esa Lima antigua, en la que los vecinos se conocían y saludaban uno a otro cuando iban a la bodega. Allí, en el medio de los parques decadentes y las casas descoloridas, se encuentra el parque PIP, llamado así en honor a la ya fenecida Policía de Investigaciones del Perú. “Una viejita estaba cruzando el parque, la empujaron y le robaron la cartera. Miserables”, dice un vecino de la zona.

Son cuatro o cinco los jóvenes que deambulan por el lugar. Se apoyan sobre el viejo monumento en forma de obelisco en el medio del parque. Esa es su zona. Allí están, merodeando, asomándose al más mínimo descuido. Se hacen señas, caminan de un lado a otro. Se desentienden cuando pasa un sereno o un policía. “Son pandillas, acá hay muchas”, comenta un vecino.

En Balconcillo han existido, desde siempre, grupos de jóvenes violentos. Los enfrentamientos entre pandillas se han incrementado estos últimos años. En la noche, cuando los antiguos postes de luz emiten un brillo insuficiente, andar por el barrio de las piedras preciosas resulta una aventura peligrosa.

“Antes se podía caminar tranquilo por acá, ahora es imposible”, afirma un joven que creció toda su vida en el olvidado barrio. Todavía se pueden ver a niños jugando por los parques. Corren y se divierten jugando fútbol al costado de los cinco pandilleros que han tomado el lugar como si fuera su feudo. La ilegalidad se ha legitimado en el barrio victoriano. “La policía no hace nada, nunca hace nada”, sentencia una vecina que vive a un par de cuadras.

Muchas personas llevan décadas viviendo en el barrio. Generaciones enteras han crecido allí y son vivos testigos de la lamentable involución del recinto. “En la década del setenta ésta era una linda zona, uno podía sentirse muy a gusto caminando por los parques y conversando con la gente”, recuerda un antiguo vecino que vive allí desde hace 50 años. Jóvenes, que alguna vez jugaron a las escondidas o a la rayuela en las pistas y pasajes del lugar, se llenan de nostalgia. “Jugábamos a no caernos del monumento PIP. El que se caía, perdía”, rememora un antiguo residente. Ahora, el que se cae no solo pierde el juego, sino la billetera.

La pandilla seguirá al costado del monumento sembrando terror y violentando el vecindario. Los vecinos continuarán temerosos e inseguros, observando a todas partes antes de realizar cualquier acción. La policía operará con su ya conocida ineficiencia, mientras la delincuencia se convierte en algo nocivamente rutinario. El padre dirá, en la tradicional misa de los domingos, exactamente las mismas palabras que utilizó hace siete días. Todos se persignarán creyéndose seguros e incólumes en el reino del espanto. ■

El fútbol peruano en cuatro toques

TEXTO: DAN LERNER

UNO

Nunca, en estos últimos veinte años, hubo tanto consenso: Markarián debía ser el entrenador de la selección peruana de fútbol. Manuel Burga, repudiado por las mayorías futboleras, hacía su movida más inteligente. No había motivo para estar en desacuerdo. El último entrenador había empezado fracasando y terminado igual: nunca tuvimos esperanza. Si la hubo, desapareció en el hotel Golf Los Inkas.

Markarián llegó con un mensaje de ilusión y de optimismo. Llegó en un momento particular y favorable, en el que el concepto del Perú como producto publicitario nacía en los medios, creado para impulsar –en teoría– el sano patriotismo. Se subieron al coche del optimismo Manuel Burga, Arturo Woodman y Alan García, expertos en oportunismo: el nuevo Estadio Nacional, remozado cual Wembley, tenía que albergar a la selección, a los embajadores de la Marca Perú. ¿Qué habrán pensado los pisqueños, sentados en sus salas sin paredes y en sus casas que son sólo fachadas, mientras García anunciaba los millones que el Estado invertiría en el viejo José Díaz?

Llegó la Copa América, esquiva para nosotros desde 1975, cuando la ganamos en Caracas a Colombia. Los medios, generalmente tentados por el espectáculo y la exageración de la realidad, hacían una excepción. Había que mantener la cordura y entender, como decía “El Mago”, que la Copa era un termómetro y que lo importante serían las Eliminatorias. Cuando, en julio de este año, vimos a Perú en la semifinal, cayendo de pie después de un buen torneo; y, luego, goleando a la rebelde Venezuela en busca de un digno tercer puesto; pusimos (los hinchas y los periodistas) el termómetro en su debido lugar y liberamos nuestros reprimidos alaridos de esperanza. Estábamos para el Mundial.

En medio de un clima de entusiasmo, la selección arrancó la Clasificatoria (Eliminatoria tenía una connotación muy negativa) en casa. Días antes, el flamante presidente Ollanta Humala sacó los chimpunes del armario y entrenó con los muchachos. Todos sonreían al compás de las ocurrencias del Comandante, incluso Markarián. El nuevo Estadio Nacional lucía reluciente: tribunas llenas, cancha lisa, luces intensas. Salían, además, los cuatro fantásticos. Y vaya que lo fueron. Ganamos jugando bien, con una buena diferencia y sin sobresaltos.

Nos tocó luego Chile, en Santiago, nuestro viejo rival. Recordamos el humillante 0-4 en el 97, con cachita

de Salas –matador de ilusiones– incluida. Recordamos también los insultos de los hinchas chilenos a nuestros jugadores, las silbatinas a los himnos. Era un clásico. A los 20 minutos perdíamos dos a cero, y terminamos 2-4. Los muchachos levantaron, pero perdimos con justicia. Ahora el clima es distinto: hemos ganado y hemos perdido. Markarián trajo esperanza y la esperanza se mantiene, más aún ahora que los oportunistas son otros.

DOS

Optimismo, esperanza, ilusión. Todo se apoya en un equipo de fútbol, unos muchachos que tratan de meter goles y evitan recibirlos. Sin embargo, la alegría efímera e inexplicable que el fútbol produce se opaca cuando la realidad golpea con crudeza. En septiembre se jugó un clásico en el Estadio Monumental, un escenario bastante cuestionado por su infraestructura poco segura para partidos de alto riesgo. En uno de los palcos había hinchas de Alianza, entre los cuales se encontraba Walter Oyarce. Mientras alentaba a su equipo, el grupo de hinchas aliancistas sufrió el ataque de supuestos hinchas de la U. Delincuentes vestidos de crema cruzaron los palcos y mataron a Oyarce.

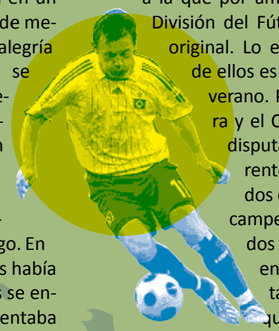
Los medios se encargaron de darle toda su cobertura al caso Oyarce. El fútbol vende y la sangre también. Los medios, al fin y al cabo, tienen que ganar dinero. En *Caretas*, sorprendentemente, no dudaron ni un segundo acerca del valor moral de esta premisa y colocaron en su revista una foto a todo color del rostro desfigurado de Oyarce moribundo.

El asesinato de Oyarce, así como la desaparición de Ciro Castillo o la muerte de Stephany Flores en manos de un holandés desquiciado, tenía que ocupar portadas. No sólo porque el escándalo vende, pues asesinatos hay todos los días y no todos gozan de coberturas tan espectaculares, si no porque, además, se había trascendido un límite: el palco como propiedad privada, propiedad, además, de los más acomodados. Así como lo de Stephany o Ciro, el tema era más preocupante, para la mayoría de medios, que la muerte de los tres niños cajamarquinos intoxicados con comida del PRONAA. En simple: cuando algo trágico le sucede a personas con dinero, es aún más trágico. La tragedia, como sabe muy bien la prensa, vende. Y mucho.

El hecho es que la muerte de Oyarce cambió el clima de optimismo desbordado que el fútbol estaba produciendo con Markarián a la cabeza. Desde el gobierno se planteó, en una medida bastante populista y demagógica, que los partidos se jugaran sin público. Como prohibir salir a la calle para no ser asaltado. El campeonato se suspendió una fecha. La selección aprovechó este cese y arrancó desde antes los entrenamientos para las clasificatorias. La historia es conocida: triunfo ante Paraguay, derrota en Chile. La verdadera derrota llegó, en realidad, con la muerte de Oyarce, y esperemos que haya llegado también con una lección: la violencia y el fútbol no tienen nada que hacer juntos.

TRES

El Campeonato Descentralizado, aquella competencia a la que por amor propio llamamos Primera División del Fútbol Profesional, es bastante original. Lo es por muchos motivos. Uno de ellos es que cambia de formato cada verano. Primero, se jugaba el Apertura y el Clausura, y los dos ganadores disputaban una final. Parecía coherente. Luego, se optó por agregar dos equipos más y hacer un único campeonato anual, pero dividido en dos partes. La segunda consistiría en dos liguillas, una compuesta por los equipos que hayan quedado en puesto impar y la otra con los que hayan quedado en ubicación par. De manera que quedar segundo o primero era lo mismo.



Luego, ante el evidente despelote generado por el desordenado campeonato, se optó por el modelo actual: un solo campeonato de catorce equipos. La única salvedad, lo que nos diferencia del resto del mundo, es que el que queda primero no campeona necesariamente. Lo que sucede es que juega con el segundo una final de ida y vuelta. De manera que quedar segundo o primero es lo mismo. Sí, otra vez.

Es original también porque pareciera ser que los clubes que no cumplen con sus obligaciones legales (y, por lo tanto, tampoco con las morales) son los que mejor andan. La U, con sus problemas, siempre contra ellos, soportando la avalancha, tiene el privilegio de contar con un plantel de lujo para el medio. Buenos jugadores en la mayoría de posiciones, con variantes incluidas. Lo cierto es que Pablo Vitti juega y cobra de vez en cuando. Igual John Galliquio, o Rainer Torres. Lo que hace la U, igual que Alianza Lima y Sport Boys, entre otros clubes, es ilegal. Más aún los dos primeros, quienes deben millones de soles al Estado peruano y cuyos dirigentes, como buenos deudores, deberían estar en la cárcel.

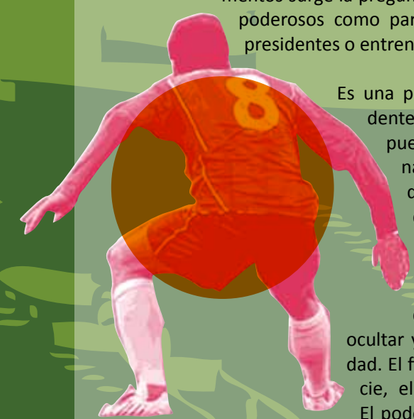
Sin embargo, nuestro original campeonato premia a esos clubes, permitiéndoles tener plantillas numerosas y surtidas, mientras gambetean a las leyes peruanas. Así vemos que Alianza Lima será posiblemente el campeón a fin de año, mientras sus jugadores no pasan por caja, y menos aún la SUNAT, que sí visita puntualmente nuestros hogares para cobrar los respectivos impuestos.

Para colmo de informalidades, vemos que equipos como el Sporting Cristal han ganado más puntos en los partidos que se juegan en las oficinas de la Asociación Deportiva de Fútbol Profesional (ADFP) que en los jugados en el San Martín. A pesar de sus terribles actuaciones, el tercer equipo más grande del país ha ganado seis valiosos puntos en mesa debido a los incumplimientos de terceros; como la U o el Boys, que presentaron plantillas incompletas antes de los partidos.

Nuestro campeonato es muy original, en fin, porque es un desastre. Quienes lo organizan posiblemente no vean los partidos y sepan más de caballos que de fútbol. Algunos constituyen el grupo de los delincuentes enternados. Quienes lo juegan son, en su mayoría, mediocres. Y quienes lo vemos somos un grupo de gente optimista, bastante conformista y absolutamente engañada.

CUATRO

En el fútbol no sólo son protagonistas los veintidós jugadores que disputan el partido en la cancha; Lo son también los hinchas, los dirigentes, los entrenadores y los medios, entre varios otros. La prensa ha sido quizás uno de los actores más influyentes en el devenir de nuestro magullado fútbol. Tanto en el deporte como en la política, en determinados momentos surge la pregunta: ¿Son los medios tan poderosos como pareciera? ¿Pueden sacar presidentes o entrenadores de sus cargos?



Es una pregunta inevitable. Evidentemente, los medios no pueden sacar a un entrenador ni vacar a un presidente. Los buenos periodistas de investigación dicen que ellos no acusan ni sentencian, sólo sacan a la luz hechos que alguien ha querido ocultar y que dañan a la sociedad. El fiscal será el que denuncie, el juez quien sentencie. El poder no es absoluto, pero tampoco puede ser minimizado.

Copa América Paraguay 1999. La selección de Juan Carlos Oblitas, que había sido eliminada por diferencia de goles ante Chile (al parecer, el "Ciego" nunca pudo digerir la derrota, lo que fue aprovechado por la Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía), jugaba contra México los cuartos de final. En el primer tiempo, el Defensores del Chaco, de Asunción, fue testigo de un triunfo categórico de la blanquirroja: 2-0 y tranquilos. Sucesos que preferiríamos haber olvidado y que son parte de nuestro oscuro legado futbolero hicieron que el asunto terminara como suelen terminar los partidos de Perú: perdimos por penales. A pesar de que la selección, con un equipo bastante corto, había hecho una gran eliminatoria y una buena Copa, la prensa presionó por la salida del técnico hasta que Oblitas fue despedido.

Lo de Autuori es similar: en plena eliminatoria para Alemania 2006 y cerca de los puestos de clasificación, el Congreso, auspiciado por muchos medios, decidió abrir una investigación y presionó por levantar el secreto bancario del entrenador brasileño. Se decía que ganaba cuarenta mil dólares al mes y que les parecía un escándalo. Autuori, genuinamente indignado, renunció.

Hoy hay entusiasmo y la prensa parece haber optado por seguir un camino más sensato: apoyar a la selección. Esto no quiere decir, como denuncia alarmado Philip Butters, que no se criticará al técnico ni a los jugadores. Sí es necesario –y el mensaje parece estar calando– que los medios sean cómplices, en el buen sentido, del trabajo del equipo. Que los dejen entrenar tranquilos, y si los jugadores quieren tomar una cerveza un día, que piensen de qué va a servir acusarlos, filmarlos y vapulearlos en público. La unión del equipo con los hinchas –esa que tanto elogian los medios– no puede ponerse en riesgo cada vez que aparecen incidentes mínimos que la prensa exagera.

Hoy los medios se suman al optimismo generado por la selección peruana de Markarián. Se suman también a las críticas al sistema que permite que Oyarce sea arrojado de un palco, y que dos semanas después la U juegue en Sullana y los hinchas entren a la cancha a saludar a sus jugadores. Critican a Julio Pacheco, aquel diminuto y maquiavélico personaje que maneja los hilos de una U corrupta y transgresora, pero no lo investigan seriamente, y prefieren quedarse con los goles del prometedor Andy Polo.

A pesar de que pareciera que se comienza a seguir una línea responsable deportivamente, la prensa de este rubro sigue poniendo los ojos donde no necesariamente está lo que debe verse. Su nueva responsabilidad deportiva no ha sustituido su ceguera moral. El fútbol que vemos en la tele, que escuchamos en la radio y que sufrimos en los estadios necesita que lo investiguen seriamente y que se busquen sus verdaderos problemas estructurales. Para eso, es necesario incomodarlo: hurgar en los escondites de los dirigentes, penetrar el sentimentalismo de los hinchas y buscar lo verdaderamente bueno y malo de los jugadores. Es decir, poner al fútbol peruano en cuatro.■

Nowhere man

Lo irónico de los nuevos y potentes medios para comunicarnos es que nos muestran y demuestran lo precaria de nuestra comunicación: tener todos los dispositivos a la mano no te hace tenerlo todo en la palma.

TEXTO: OSCAR GARCÍA MEZA / FOTOILUSTRACIÓN: VERA LUCÍA JIMÉNEZ

Dominique Wolton en *Salvemos la comunicación* asume el rol aguafiestas de ser real y no realista, y aduce que la comunicación tiene éxito con los gatos, los perros y los ordenadores, pero que entre nosotros fracasa: "Con los seres humanos, todo es más complicado y arriesgado. No están cuando los esperamos, se resisten, a menudo nos devuelven un aspecto desagradable de nosotros mismos, disponen de autonomía y nos obligan a la modestia"[1].

Esta es una de las partes no publicitadas de la era de la información, el lado oscuro de Zuckerberg y de los *gadgets*. Por eso, el mérito de una película como *Red Social* es poder tomar la instantánea del momento y mostrarnos el negativo: "la idea que una vez creímos de que las pantallas nos comunicarían con los demás y no nos aislarían"[2], sentenciaba el escritor y cineasta chileno Alberto Fuguet. Un tema del cual él sabe algo, ya que en sus creaciones también nos muestra cómo es la (falta de) comunicación, el desarraigo y la desconexión en las personas, en obras llenas de (adultos que parecen) adolescentes que adolecen, solipsistas cinéfilos y gente que piensa mucho y actúa poco. En *Música campesina*, su última (y lograda) película, Fuguet utiliza las imágenes para desenmascarar la psiquis posmoderna.

MI NOVELA AUTOBIOGRÁFICA

Música Campesina es tan representativa del mundo fuguetsiano[3] que si uno entrara al cine sin saber que es de su factoría, lo adivinaría en pocos minutos. O podría adjudicárselo a sus innumerables discípulos que, con mayor o menor suerte, lo imitan y homenajean. Este artículo es una muestra (con mayor/menor suerte) de ellos. Las creaciones de Fuguet tienen la misma virtud, defecto o característica de Godard en sus filmes: hacen que recordemos quién es el demiurgo detrás de las cámaras.

Desde el inicio intimista y lleno de silencios contemplativos, con planos de Alejandro Tazo –el protagonista, cuya muletilla "tazo, como el té" nadie entiende– en no-lugares, nos muestran la característica fuguetsiana de hacer películas o libros sobre un personaje en particular, haciendo que la realidad sea sólo una construcción por (y a partir) de él. En el rodaje de *Se arrienda* se decía que estaban haciendo la película de Gastón; mientras que en *Velódromo* el mundo giraba alrededor de Ariel.

Música Campesina es su filme más logrado, en buena parte por la construcción del personaje –mérito fifty-fifty del guión y de Pablo Cerna– que rompe, en cierto modo, el molde para mostrarnos a un héroe. Si en los anteriores textos el protagonista deambulaba sintiéndose un extra en su propia vida, tratando de no venderse pero no haciendo mucho para evitarlo o pasando horas detrás de un ordenador, esta vez Tazo, como el té, toma la vida por las astas, sabiéndose perdido, pero negándose a asumir que está perdiendo.

Alejandro empieza viajando por Estados Unidos, en aquellos lugares donde el *country* es el *soundtrack* por antomasia, abandonado por la novia americana que tenía, pero pronto trata de estar en pie. Busca trabajo, busca un lugar donde quedarse, encuentra amigos, conoce mujeres redentoras, encuentra una canción, recuerda un país, se encuentra. Si la canción principal de *Se arrienda* decía "te perdiste en un momento, te perdiste en un lugar y no te puedes encontrar"[4], Tazo cierra el círculo al llegar a la otra orilla. Y se sorprende al notar que era un viaje de vuelta.

La idea de estar perdido aún reverbera, pero ahora tiene mejor eco. Esto se debe a la mayor conexión que siente Fuguet con el mundo. En una entrevista en *Somos* revelaba que considera amigos cósmicos –término que lo acerca más a Rhonda Byrne que a Salinger– a las personas con las que conecta; es decir, gente con la cual siente afinidad en estética y en la vida en general.

Cuando le preguntaron a Fuguet sobre cierto parecido con su obra *Missing* –más que nada por la misma sensación de no saber dónde está parado el protagonista–, el chileno dijo que, dado el poco tiempo, que tenía para hacer el guión, tuvo que recurrir a su disco duro. Allí vemos otra característica fuguetsiana: la honestidad ante todo. Si hay algo que se le (puede y) debe pedir a todo creador es tener sinceridad y apasionamiento por lo que hace. La encomiable cinefilia/cinepatía/cinesífilis del chileno salta a la vista, así como su transparencia ante el lector o el espectador: "Fuguet tiene cierta ternura que lo hace por momentos entrañable. Noto una especie de fragilidad en el autor, en lo que está escribiendo y, sobre todo, en la relación autor-escritura"[5], dijo Bolaño, quien no fue sólo EL ESCRITOR latinoamericano para muchos, sino también fue un sesudo crítico de la narrativa en español más reciente.

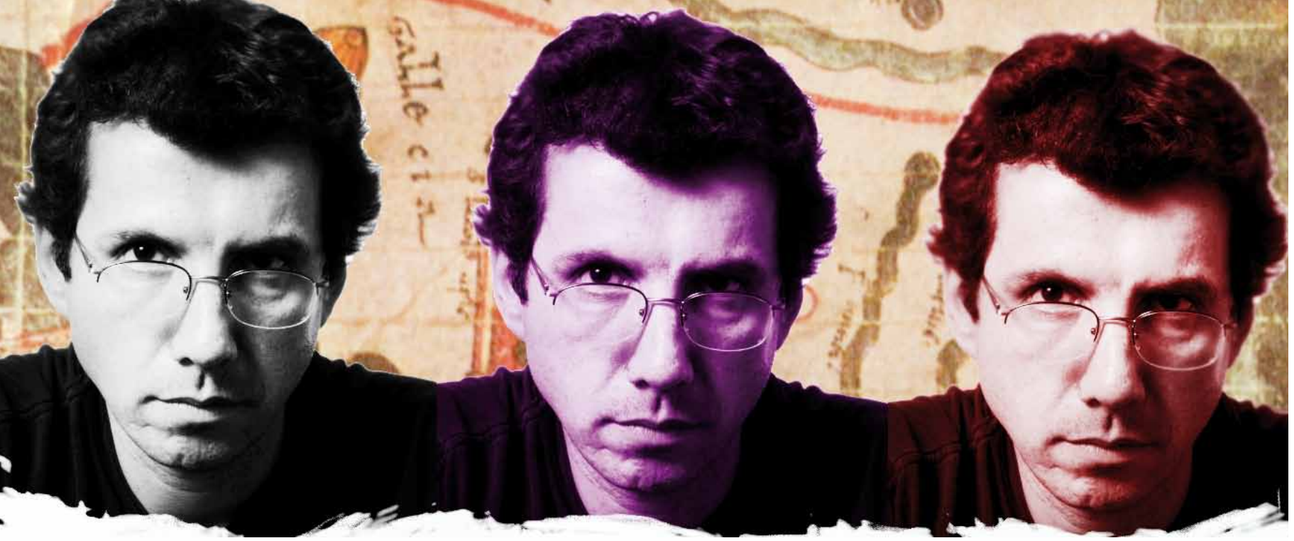
CANCIÓN DE TODO VA MAL[6]

Un rasgo de los personajes de Fuguet en sus diversos textos es la falta de un lugar físico o mental al cual pertenecer o acudir. ¿Acaso no tener un lugar puede ser el lugar de una persona, como no tener *look* es un *look*? Si bien el tema del desarraigo vuelve a estar, por esta vez no se limita a registrarlo (lo hace sí, y en estupenda forma), sino que logra anclarlo en un lugar, gracias a un símbolo que puede parecer baladí, pero cobra importancia en el contexto: una canción popular de tu país.

"La publicidad fracasa, las depresiones se multiplican, el desarraigo se acentúa; sin embargo, la publicidad sigue construyendo las infraestructuras de recepción de sus mensajes. Sigue perfeccionando medios de desplazamiento para seres que no tienen ningún sitio adonde ir porque no están cómodos en ninguna parte"[7], dice Houellebecq acerca del desarraigo. Esta idea se plasma en estos tiempos por la cantidad de tiempo/vida que pasamos en los llamados no-lugares –por ejemplo, aeropuertos, moteles de paso, taxis–, sitios hechos para ser de paso pero que, muchas veces, se transforman en un hogar más permanente que nuestra propia casa.

Tazo pasa buena parte del rodaje en estos parajes. Los primeros planos, con el reflejo de los autos y letreros luminosos en su rostro, nos dan una idea del estrago que causa en él esta (falta de) vida. Sentirse sin hogar –considerando que ha sido dejado por su novia y está en un lugar en el cual no conoce a nadie y, aún peor, no entiende bien el idioma– y estar lejos de su país natal lo sumen en un silencio que lo priva de la palabra, el reducto de la comunicación. Ni siquiera puede hilar razonamiento: una de sus letanías es "me cansa pensar en este idioma".

Pero la idea de regresar a su país, al cual no quería volver herido y mal, lo acoge nuevamente, surgiéndole su identidad en una forma inusual e inesperada, que nos hace recordar los testimonios de peruanos en el extranjero, que dicen añorar (y casi llorar) al ver una Inca Kola o degustar un ce-



viche. Fuguet hacía la analogía con *La flor de la canela*, y lo cierto es que la interpretación de Cerna –quien me confesó que no había cantado antes ni en la ducha– del tema folclórico chileno es tan emotiva, que la conexión telúrica vuelve a sentirse en sus pies. Curioso que para volver a su hogar tendrá que pasar nuevamente por un no-lugar, como es el aeropuerto.

WHEN I WALK BESIDE HER, PEOPLE TELL ME I'M LUCKY[8]

Otra idea que flota en este filme es el papel de la mujer y la reivindicación de lo latino. En la obra de Fuguet, la mujer es vista como un ser redentor que escucha al desvalido y que a los chicos más tontos los vuelve empresarios[9]. Tazo juega billar con un hombre, pero cuando le pide ayuda lo ignora. Muy distinto a cuando dialoga con la chica argentina, a quien Alejandro cuenta todas sus penurias para recibir su aliento y ánimo.

Pero la escena que mejor ejemplifica la forma de ver a la mujer por Fuguet y, a la vez, lo conectados y solos que estamos en el mundo, es cuando en una cafetería el protagonista habla con una americana. La conversación no fluye por barreras idiomáticas, pero la intención de la estadounidense, tratando de socorrerlo aún sin saber por qué, muestra la idea de la buena samaritana y de lo rudimentaria y simple que a veces puede ser tratar de entender a alguien. Y de paso, enfatiza el atractivo de lo latino en la sociedad norteamericana.

Fuguet declaró que su intención era hacer que esta vez el latino fuera el que se llevara a las chicas y en quien las miradas se posaran, volteando así la idea del jale fulgurante del gringo. Pero Tazo está lejos de ser un *latin lover* onda Ricky Martin. Tazo es otra muestra del evangelio de la soledad que son los textos del escritor chileno, filmado desde un punto de vista real; es decir, siendo honesto con el transcurrir verdadero de la vida. Gente como Tazo es aún visto como un inútil en una sociedad cada vez más competitiva, pero esta vez se siente redimido y con amigos cósmicos. Y con un lugar de donde ser/pertenecer.■

---

[1] *Salvemos la comunicación* (2006), página 64.
[2] "¿Un millón de amigos?", de Alberto Fuguet, en la revista *Qué pasa,* del 5 de Noviembre del 2010: http://www.quepasa.cl/articulo/6_4258_9.html
[3] Neologismo poco afortunado
[4] Canción "Encontrar" de Andrés Valdivia. Disfrutarla en http://www.youtube.com/watch?v=HRLnzuxCeDI
[5] Una entrevista inédita revela la faceta más doméstica del escritor chileno Roberto Bolaño en elcomercio.pe
http://elcomercio.pe/mundo/456428/noticia-entrevista-inedita-revela-faceta-mas-domestica-escritor-chileno-roberto-bolano
[6] Título de una canción de Le Mans
[7] Aproximaciones al desarraigo de Michel Houellebecq, en http://biblioweb.sindominio.net/pensamiento/desarraigo.html
[8] Parte de la letra de Every Little thing de The Beatles
[9] Parte de la letra de la canción "Mal menor" de La Costa Brava".

Platillos voladores y delirios colectivos

TEXTO: JULIO ROSPIGLIOSI/ FOTO:ERICK NAZARIO

El departamento es de Lili Talavera, de 73 años, y raeliana por lo menos hace 15. Es el doceavo piso del Edificio Las Magnolias, en la Residencial San Felipe. Aunque llegar es sencillo, la oscuridad hace perder la seguridad en los pasos, y no parece desaparecer ante la luz naranja tenue que lanzan los faroles. En el interior del departamento, las paredes están llenas de cuadros barrocos con motivos religiosos, en un ambiente que parece reflejar la personalidad cultivada de la señora.

Dentro, y casi encarcelados por estos cuadros, me reciben los activistas del Movimiento Raeliano. Es Marco Sevilla, 66 años, quien está a la cabeza; a él se le ha designado ser el guía de este grupo en el país. De padre judío y madre católica, hace 22 años que decidió no acudir más a la sinagoga ni a la iglesia y se unió al Movimiento Raeliano. Su primer encuentro fue con el libro *Diseño Inteligente*. "Esto es lo que yo he pensado toda mi vida", se dijo en el momento que acabó de leerlo.

Junto a él, está Dago Ojeda, su asistente, de 35 años. Es el menos hablador de los personajes que me reciben en el departamento, pero no por eso el menos comprometido respecto con la causa. También está Erich Rever, relacionista público del movimiento, un joven de 32 años, apóstata del catolicismo, y el más entusiasta en contestar todas mis dudas sobre esta intrincada visión del mundo.
En la sala me muestran una Biblia antigua en la que figura la palabra Elohim. A partir de ese momento comienza el reportaje y, si decidimos creerles, comienza también la historia de la especie humana tal y como la conocemos.

EL ENCUENTRO

Cuando, en 1973, Claude Vorilhon tuvo su primer acercamiento con uno de los Elohim, al sur de Francia, el ser humano ya había llegado a la luna y ya había pasado por la catástrofe del avance científico de la bomba atómica. El mundo se daría cuenta más delante de que el progreso de la ciencia, vista como el desarrollo de la humanidad, era también el mayor fracaso.

Así como Jesús y otros profetas de religiones monoteístas tuvieron la oportunidad del encuentro con los Elohim, Vorilhon recibió un mensaje para dar a conocer la verdad de la creación: el mensaje era de los extraterrestres, quienes aseguraban haber diseñado la humanidad. Vorilhon cuenta que el extraterrestre, de aproximadamente 1 metro 20, llevaba una escafandra y una vestimenta verde ajustada al cuerpo, y que descendió de la parte inferior de la nave en dirección

a él. En varios encuentros, el pequeño hombre de cabellera larga y delgada figura, le explicó al francés sus motivos para elegirlo como mensajero: "Escúcheme con atención. Les contará todo acerca de este encuentro, pero diciéndoles la verdad sobre lo que son ustedes y sobre lo que somos nosotros", le dijo el pequeño Elohim en un francés casi perfecto.

A casi 40 años de esa experiencia, que pueden encontrarla en el libro *Diseño Inteligente: Mensaje de los Diseñadores* (con descarga gratuita en www.rael.org), escrito por el mismo Rael (nombre profético dado por los Elohim a Claude Vorilhon, que significa "el mensajero"), son cerca de 90 mil personas las que buscan comprender sus existencias individuales y han decidido aceptar la verdad de este génesis extraterrestre alrededor del mundo. El Perú no podía quedar fuera de albergar a unos cuantos que esperan, con alegría y siempre a la defensiva de la intolerancia monoteísta, la llegada final de los Elohim.

LA CIENCIA COMO RELIGIÓN

"El Movimiento Raeliano es una religión de espiritualidad atea", me explica Erich Rever. "Es la religión que va a volver a reunir a las personas en la unidad, como uno, y no en separaciones. Por ejemplo, una de las grandes religiones que existe actualmente es la internet. La internet es una gran religión porque reúne, vuelve a reunir a las personas", agrega, convencido de que el avance de la ciencia nos llevará a todos a la felicidad. "Imagínate que somos una civilización avanzada científicamente, que podemos viajar a cualquier lugar del universo y que nuestra genética está sumamente avanzada, que tenemos la capacidad de diseñar todas las formas posibles porque hemos comprendido el código de la vida, el ADN", comenta Erich.

Pues es exactamente eso lo que hicieron los Elohim, palabra hebrea que significa "los que vienen del cielo". Se trata de extraterrestres 25 mil años más adelantados, científica y tecnológicamente, que nosotros; quienes, excitados por esta capacidad, decidieron crear vida en otro planeta. La Biblia, según ellos, ha distorsionando esta imagen, prueba de esto es que han cambiado la palabra Elohim por la palabra Dios (a partir del Concilio de Nicea, siglo IV a.C.), para conveniencia de un poder que, todos sabemos, le ha causado las perores desgracias a la humanidad.

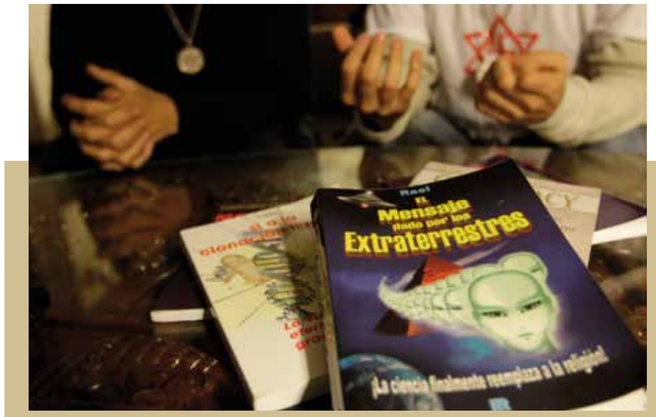
A IMAGEN Y SEMEJANZA

Dentro de este avance científico, la clonación parece ser el paradigma del bienestar, el punto álgido en el que convergen la brillantez del ser humano como creador y la obsesiva construcción de una era en la que la ciencia prima.

En el libro *Sí a la Clonación Humana*, Rael explica algo que Erich ha osado llamar "la resurrección científica". Esto consistiría en la clonación de una célula extraída de un individuo fallecido, la cual contiene su código genético (ADN), para crear a un ser idéntico; en el crecimiento acelerado del clon para evitar las experiencias primarias que puedan desviar su conducta y lo conviertan en otra persona; y, finalmente, en la transferencia de la memoria (impulsos eléctricos) de un cuerpo a otro por intermedio de una computadora.
La clonación, sin embargo, deberá ser regida por leyes que impidan que clonado y clon vivan al mismo tiempo, y que este experimento solo se haga con personas que hayan hecho el bien durante su vida y que hayan aportado algo positivo a la humanidad. Y es que los Elohim han sabido plantear varias leyes que permiten la convivencia en el gobierno de la Geniocracia, que, como sospecharán, consiste en que los genios, los personajes más capaces y eruditos científica y socialmente, son los que tomen las riendas de las comunidades en ese otro planeta del cual provienen nuestros supuestos creadores.

El planteamiento de una tercera teoría de la creación, como es la que nos muestran los cordiales raelianos, puede incomodar a algunos y seguramente a Cipriani no le haría ninguna gracia. Tampoco faltarán los que asuman estas creencias como si de bufones se tratara. Y así, me dice Dago, el más silencioso de mis interlocutores, los han tratado más de una vez. La pregunta viene al caso para esos irracionales cucufatos que se escandalizan cuando escuchan explicaciones que están fuera de sus ideales ascéticos: ¿ser católico o musulmán (con todas las muertes que eso significa) es menos bufonesco?

Por otro lado, y ante los sucesos acaecidos alrededor del globo, creemos en esta nota (que no apoya ninguna religión, por más ciencia que haya de por medio), que es de consideración que el nuevo gobierno tome medidas y planee una cordial bienvenida a los Elohim, pues en estas épocas de crisis mundial, un manto sagrado extraterrestre no nos vendría nada mal. Vamos, que presupuesto debe haber.



REIVINDICANDO LA ESVÁSTICA

Esvástica, me aclara Marco Sevilla, significa bienestar en sánscrito. Solo así se podrá asimilar el símbolo de los raelianos, el cual consta de este elemento insertado en una estrella de 6 puntas, similar a la estrella judía. La punta hacia arriba apunta al macro cosmos; la punta hacia abajo, apunta al micro cosmos. El resultado: la conexión del bienestar entre el macro y el micro cosmos.

Este símbolo es un legado de los Elohim y aclaran que el significado de la esvástica ha sido manchado por Hitler. Plantean pues una reivindicación de la esvástica que elimine todas esas concepciones distorsionadas a causa de los actos del Tercer Reich.

LA EMBAJADA

Pero el Movimiento Raeliano no sólo intenta, con poco éxito por el momento (sólo 60 raelianos en el Perú), propagar el mensaje que le fuera entregado a su profeta, sino que se está preparando para recibir la llegada de los creadores.

La embajada es de un modelo futurista, que podría pertenecer a alguna película de Ridley Scott. Este diseño de una sola planta y de techos ovalados es el que recibirá a los Elohim cuando los seres humanos hayamos aceptado el mensaje y, por ende, estemos preparados para conocerlos.

¿Qué país aceptará la construcción de esta embajada? De preferencia, los Elohim piden que sea en Israel, específicamente en Jerusalén, cuna de las principales religiones del mundo. Pero de negarse esta posibilidad, seguirán las conversaciones entre Rael y los mandatarios políticos de todos los países. ¿El premio? No será la vida eterna, sin duda, pero sí un manto protector al país anfitrión pues, como me cuentan, el país que albergue la embajada se convertirá en el lugar espiritual más importante del mundo por toda la eternidad.■

Arte y marketing

TEXTO: BÁRBARA SALAS

"La gente prefiere ver *Spiderman*". Frase pronunciada por la joven cineasta Rosario García-Montero durante su participación en el último Festival de Cine de Lima, evento organizado por el CCPUCP (Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Perú) que le da una difusión especial a filmes que, sin este apoyo, jamás se estrenarían en las salas del país. El comentario de García-Montero (directora de la recientemente estrenada *Las malas intenciones*) resume, de alguna manera, el fastidio que padecen los cineastas peruanos al intentar difundir sus obras cinematográficas en nuestro país. Tal parece que el supuesto enfrentamiento con el público y su gusto estándar por el cine extranjero (es decir, el norteamericano) perdura en el tiempo, dificultando la comercialización y rentabilidad del cine peruano.

Se genera así una batalla en la que las producciones nacionales luchan por su supervivencia en un espacio dominado por el cine hollywoodense. Para asegurar la victoria, las reglas del mercado del cine son imperativas, aunque ocasionen desequilibrios y afecten la realización de los filmes. Estas reglas plantean, como cualquier otro producto, cumplir con los requisitos de la demanda, las cuales no son otra cosa que la producción de Hollywood y de quienes lo imitan[1].

¿La producción cinematográfica del Perú está seriamente amenazada por la tiranía del modelo hollywoodense? ¿Están las propuestas nacionales de cine condenadas a fracasar en las salas por los gustos del público? Para Pablo Rovito, productor argentino y vicepresidente de la Federación Iberoamericana de Productores Cinematográficos y Audiovisuales (FIPCA), el fracaso de una cinta se debe a fallas en su lanzamiento, usualmente condicionadas por la capacidad económica de los productores del filme. "Cuando una película no cumple las expectativas, es decir, no llena las salas, no es que no haya gustado, sino que no interesó, la gente no se enteró a tiempo, no tuvo el marketing suficiente", comenta. Según Rovito, el cine "es una actividad muy particular, en la que la gente paga antes de consumir, donde la gente compra lo que no conoce, lo que compra es lo que dicen que es". Así, la compra de una entrada al cinema, contrario a lo que muchas personas creen, no está condicionada directamente por el contenido de la película, sino por la manera como fue lanzada al mercado, publicitada.

Por otro lado, el representante de España en FIPCA, José María Morales, afirma que también es importante el circuito de distribución de una obra cinematográfica: "La producción de un filme implica distribución y redistribución, por lo tanto, sí es posible (para las películas peruanas) acceder a las pantallas, el problema está en mantenerse en cartelera". Este hecho -la imposibilidad de las producciones peruanas de exhibirse por un periodo razonable en nuestras salas- demuestra, una vez más, que la situación de desequilibro en la que se encuentran las películas nacionales que desafían el modelo americano.

Otro de los argumentos que usualmente se utilizan para explicar el supuesto alejamiento entre el público y las producciones nacionales es su complejidad en cuanto a la temática, el tratamiento estético y demás códigos de lenguaje que pueden dificultar el entendimiento de la historia y la comprensión del mensaje. Ante esta adjudicación de "innecesaria sofisticación y ruptura con el pueblo", Jean-Christophe Berjon, delegado general de la Semana de la Crítica del Festival de Cannes e invitado especial en la última edición del Festival de Cine de Lima, señala que la gente no demanda lo que no conoce. "Hacer algo para el público no es la receta. Es una cuestión de autorespeto de un público, de un país, de un pueblo para sí mismo. También es una cuestión de solidaridad documental y no tratar de minimizar lo que se hace aquí". Recogiendo la misma idea, el español José María sostiene que "al final, lo que queremos es enamorar el público y todos no quieren ver todo, todas las películas. Yo pienso que hay público para todas las clases de cine: comerciales, *indies*, auto, documentales "

Con esas afirmaciones, se puede aseverar que no deben ser las aparentemente inflexibles preferencias del público las que guíen el trabajo de un cineasta, sino que, una vez que el producto esté listo, tratar de resolver problemas de distribución y comercialización tanto en los mercados tradicionales (las salas de cine), como en festivales y demás eventos especializados.

Y es que el cine, como un bien cultural, tiene la capacidad de revelar valores compartidos, identitarios o simbólicos de una sociedad, por lo que no puede ser tratado como cualquier otro producto de bienes o servicios que se deba ajustar a las reglas de oferta y demanda. Un producto cinematográfico, con toda justicia, debe ser considerado como una obra de arte, pues adquiere un valor colectivo, patrimonial y público. Los filmes se pueden incorporar a la memoria colectiva y a la afectividad individual, hacer visible un valor desconocido (hasta que pudo manifestarse artísticamente) y posicionarse como un patrimonio inmaterial que no es enajenable.[2]

El importante rol que puede desempeñar el cine en nuestra sociedad debe ser reconocido por todos los que acudimos a las salas a disfrutar de una película y por las autoridades, quienes cuentan con recursos para fomentar la producción continua, fluida y permanente de películas hechas bajo un sistema estable, de tal forma que cada película hecha en Perú haya construido su propio sistema de producción, apelando a toda clase de formas de financiamiento[3].

La producción de cine nacional sufre la indiferencia de su público. Sin embargo, cuando el arte se vende, no toman protagonismo las reglas del mercado, sino las posibilidades de mayor difusión y apoyo al cine nacional, pues, los peruanos, antes de consumidores, somos ciudadanos con derecho al disfrute de un surtido jueves de estrenos.■

Bibliografía

1 y 2 RUSSO, Eduardo A.
2008 *Hacer cine: producción audiovisual en América Latina.* Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF.
3 BEDOYA, Ricardo
2008 *Perú: películas para después de una guerra.* En *Hacer cine: producción audiovisual en América Latina.* Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF.

Mozo, ¡un mixto!

De acuerdo, todos tenemos derecho a comer rico. Es más, no importa si eres rico o pobre, gordo o flaco, o si votaste por Ollanta o por Keiko; igual tienes que comer porque, si no comes, te mueres. Pero eso era obvio, así que cuando me dieron la oportunidad de escribir un artículo sobre Mistura, decidí atacarlo como si fuera un troll de internet. ¿Por qué? Porque un evento como ese, más que costumbre, se está convirtiendo en malacrianza, y merece que se le regrese de nuevo a la órbita.

TEXTO: HANS RUHR

Comencemos con el punto más obvio de todo esto: el precio. Pueden llamarme misio, renegón o, incluso, social-resentido, pero nadie me podrá objetar que una entrada a 20 soles que no te da ningún beneficio adicional que acceder al área es, pues, robo a mano armada. Más barato te sale comer tu menú en Renovación y que luego algún carterista con la velocidad de Usain Bolt te robe el monedero. Y peor si consideramos que la gran demanda de entradas –como si esto no se repitiera todos los años cual verano– creó un mercado de reventa digno de una final del Mundial. Hubo gente que pagó 40, 50 o 60 soles simplemente por poder entrar. ¿Tan exclusivo era? Ni modo, algún revendedor feliz ha hecho su agosto con varias entradas en la mano. Es más, el revendedor en cuestión ha pagado varios almuerzos con eso o, incluso, se ha pegado el atracón de su vida ahí adentro. Si pagaste tu reventa y luego te diste cuenta de que fue la mayor cojudez del mundo, hazle un favor a Darwin y elimina tu ADN del *pool* mundial.

Según me contaron –no fui porque, como ya dije arriba, soy un misio/renegón/social-resentido–, adentro tenías que pagar por la comida. Y la bebida. Y si no te cobran por respirar es porque el aire es gratis, y es por eso que los judíos tenemos la nariz grande. Básicamente, si entrabas a la cueva del sabor, estabas destinado a gastarte lo que te costaría varias noches de chelas, juerga, karaoke y llevar a la novia al telo (uno bueno, nada de hostales de 15 soles). Entonces, tenías que ir recargado de plata, no importa si comes poco o si eres una aspiradora y tienes que embucharte todo lo que se te cruce en el camino. Peor si vas con la familia, porque extrañarás esos domingos de pollo a la brasa o chifa de barrio.

Como el asunto se ha puesto popular, ya se imaginarán la cantidad de gente que había. Yo fui un día a las afueras del Parque de la Exposición para ver el movimiento y me encontré con lo típico de la peruanidad: ambulantes, revendedores, policías hablando por celular y gente que iba con toda su prole (por lo general niños de menos de 5 años y adultos mayores con movilidad reducida). Y, como la nostalgia del primer gobierno de Alan García ha calado en los peruanos, no hay nada más criollo que hacer cola por comida. En todo caso, dicen que las porciones se parecían más a las de la Rosa Naútica que a las de tu menú de mercado, pero, al parecer, la gente salía contenta porque –no sé si era rico– el peruano come de todo sin importar el lugar, la cantidad o la calidad. Total, no hay nada más rico para el peruano que "estar ahí" con todos y ser parte de "algo". ¿Qué cosa? No lo sé, ni me interesa

Mistura, más que un evento culinario internacional (y no vengan con el cuento de los chef internacionales, que en sus restaurantes te cobran solo por mirar la lista de precios), es una feria bien criolla: con su tumulto, su barullo y su basurita tirada en el piso. No hay nada más peruano que sentirnos peruanos y saber que todos tenemos derecho a comer rico. Nos gusta la novedad, lo que se dice exclusivo y lo que se pueda comer. Así que si el próximo año vuelven a ir a gastar su plata y empacharse hasta morir, no digan que nos les advertí. Hasta luego, que mi sabroso menú de 6 lucas me está esperando.■

En la mesa con Pedro Miguel Schiaffino

Es un joven curioso, de ojos claros y caminar raudo. Pedro Miguel Schiaffino es un explorador por naturaleza; un cocinero, un científico con ollas, fuegos y tazas medidoras. En Malabar se cocina más *que costillas, ensaladas, tiraditos o montaditos; se cocina la selva peruana en toda su extensión, esa que, para muchas otras causas, es una región olvidada y casi inexistente. Pedro Miguel rescata del olvido al tumbo, el aguaje, la cocona y el camu camu. Los reinventa, los incluye y, a pesar de que su labor es de experimentación personal, hoy su reconocimiento es merecido. También rinde homenaje a todos los productores que, hasta hace un tiempo, estaban en el anonimato.*

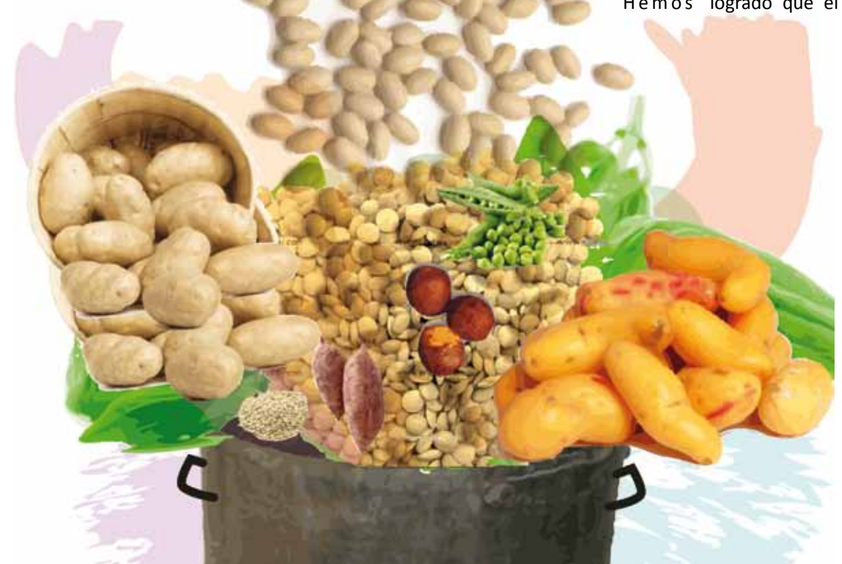
TEXTO: ALICIA ROJAS / FOTO ILUSTRACIÓN: FRANCO RUCABADO

¿Cómo te sientes con toda la acogida que tienen los productos nativos del Perú en la alta cocina?
Hemos avanzado bastante y el cliente peruano está consciente de que tenemos una gran despensa. Eso hace que tengan acogida, y su valor en otros países hace que la gente local los aprecie y valore. Eso es muy importante para el desarrollo del ser humano y para una vida más saludable. La gente está buscando nuevos alimentos, nuevas maneras de alimentarse, nuevos productos; y esa es una ventaja para que esta despensa entre y sea parte de la dieta peruana y del mundo.

¿Eso te motiva a impulsar los productos nativos?
Definitivamente. A mí lo que me motiva es aprender y conocer; y, en este proceso de aprendizaje, lo que nos gusta es comunicar lo que hacemos. Así como nos gusta aprender, nos gusta enseñar. Es muy bonito.

¿Cuál es tu meta con el impulso que le das a los productos nativos?
No me he marcado una meta. Sinceramente, creo que podría trabajar como ahora durante 50 años más. Estoy satisfecho con los resultados que obtengo, sin embargo, creo que hay mucho por hacer: cosas tan sencillas como dar a conocer los productos, generar un desarrollo alrededor de ellos y formar el mercado de un producto. Como cocineros, podemos ser parte de eso y contribuir. Eso es lo que te motiva.

¿Podrías mencionarme algo tangible que sea consecuencia del trabajo que haces con los productos?
El boom gastronómico que hay en Perú es la muestra más tangible de que lo que estamos haciendo los cocineros está bien. Es un movimiento masivo y eso es bueno. Hemos logrado que el



peruano crea en sus cocineros, en sus productores y en su país. Pero es el inicio. Por otro lado, lo que hacemos se traduce en desarrollo y en una mejor economía para Lima y el Perú.

¿Por ejemplo?
Por ejemplo, hace 20 años yo empecé con un proveedor en Iquitos. Hoy tengo cerca de 18 proveedores en toda la Amazonía: en Tarapoto, Madre de Dios, Pucallpa e Iquitos. Eso es bueno. Ahora también estamos trabajando con artesanos de la Amazonía para desarrollar elementos para los restaurantes que tenemos. Hay empresas que empezaron muy chiquitas hace siete años y hoy son empresas rentables; y hay familias enteras que se benefician con lo que se inició hace siete años a través de un conjunto de restaurantes.

¿Conoces de cerca a tus productores?
A la mayoría los conozco bastante, no a todos. Hemos intervenido en los inicios de las empresas de muchos de ellos y hemos sido un cliente importante.

Se dice mucho sobre la labor social del cocinero peruano. Los ejemplos que existen no son pocos, sin embargo, Pedro Miguel no es un romántico de la cocina. Para él, las metas son claras: el fin es cocinar y que hacerlo se convierta en un medio de desarrollo social en sí mismo. La tarea del cocinero está entre los fuegos y las sartenes. Pedro Miguel, así como muchos cocineros, es feliz experimentando en la cocina. Para él, primero es necesario trabajar en la gastronomía peruana, solidificarla, y luego dedicarse a otros proyectos. El cocinero no debe desligarse de su labor.

Eres un revolucionario de la cocina. ¿Cómo se puede lograr que la labor del cocinero y la cocina sean un medio de desarrollo social?
Ya lo son, indirectamente. Yo no creo que un cocinero deba poner todas sus energías y su trabajo en generar crecimiento social o intervenir en el desarrollo social. El cocinero tiene que cocinar, esa es su chamba. Ahora, cuando uno hace eso con conciencia, responsabilidad y criterio, automáticamente va a intervenir en temas sociales y en la sociedad. Somos actores de la sociedad, entonces. La cocina sí es parte del cambio social, pero no creo que este deba ser el fin del cocinero. Nuestro fin es dar de comer, experimentar y hacer que la gente tenga una linda experiencia, la pase bien y se divierta. Nunca hay que perder eso. Si, además de eso, puedes intervenir en la sociedad y hacer que sea más saludable y que mejore, en buena hora.

Si puedes intervenir, ¿cómo hacerlo?
Nosotros tenemos restaurantes a los que viene mucha gente con buenos recursos, con una posición económica bastante buena. Pero hay bastante gente que todavía sufre de hambre. Hay mucha desigualdad, mucha injusticia, y hay que ser conscientes de eso. Si lo tienes presente a la hora de cocinar, pues lo que hagas va a tener una conciencia social indirecta. Hoy en día, ningún cocinero debería ser ajeno a lo que pasa a la sociedad peruana. Si no, no funciona.

De forma indirecta, has colaborado con que la cocina vaya más allá de los fuegos para convertirse, también, en un modelo de desarrollo social.
Claro. La idea es que el comensal la pase bien, coma rico, tenga una experiencia única y adquiera conocimiento, y todo esto es parte de lo que hacemos. Si, además, eso puede trascender y contribuir al desarrollo, beneficio, salud y alimentación del país, siempre va a ser mejor. Si lo podemos hacer, ¿por qué no? Pero, como repito, no creo que ese sea el eje o lo que nos mueva. Ahí se pierde el objetivo, que es cocinar.

¿Eres parte de alguna organización?
Colaboro con algunas, pero no pertenezco a ninguna. Colaboro con el Programa Mundial de Alimentos, con la Fundación Ajinomoto, el *Culinary Institute of America*, con la PUCP, con Apega. Siempre estoy dispuesto a colaborar, pero no pertenezco a ninguna ONG o entidad en la que participe directamente en obras sociales.

¿Te animarías a ser parte de algún proyecto integrador?
Sí, pero primero tengo que trabajar en diversos puntos para que la cocina se mantenga y sostenga en el tiempo. Paralelamente, podemos dedicarnos a eso. Dedicarnos de lleno a hacer labor social es un tema que te distrae de la cocina. Yo creo que los cocineros no pueden alejarse del acto de cocinar. Hay gente que es más empresaria y que es parte de la gastronomía, pero a mí me gustaría estar siempre en la cocina. Mientras más me aleje, voy a ser menos feliz.

Los productores peruanos son la base más importante para que la cocina se desarrolle, pero, sobre todo, para lograr la sostenibilidad del país y el desarrollo de ellos mismos como micro empresarios. El valor y la biodiversidad peruana son los temas eje para trabajar a futuro en el Perú.

¿Cómo formar buenos productores para el mercado mundial y para la estandarización?
La estandarización es importante, así como la calidad de los productos. La estandarización de la comida es parte de eso y de la cultura gastronómica. Tenemos que invertir para que la gente se informe más sobre la gastronomía y tenga todos los valores bien claros e interiorizados. Desde adentro, con corazón, cariño y conocimiento, con todos esos valores que hacen que el producto pueda trascender, sostenerse y mantenerse. Es un trabajo pendiente y, al final de cuentas, creo que, si haces esas cosas bien, el producto se posiciona. Hay productos y cocinas que se pueden internacionalizar y otros que no. Y hay que saber aceptarlo.

¿La comida peruana se puede internacionalizar?
Claro. Cuando hablas de Perú, hablas de muchas cocinas y muchos productos. Hay que saber cómo hacerlo. Te soy sincero, internacionalizar la cocina no es lo que yo tengo en la cabeza. Mucha gente lo habla, pero, para mí, la primera tarea es formar un buen mercado, generar la cadena de valor, el estándar de calidad y el conocimiento, y luego exteriorizarlo, en un futuro no muy lejano, claro.

¿Cómo piensas que puede darse este mercado?
La gente tiene que consumir más Perú, tiene que creer más, tiene que conocer. La desigualdad es producida por la falta de conocimiento. La gente tiene que conocer su país, su región, sus productores, sus productos, y eso hace falta. Si logramos que ese conocimiento se incremente, que haya una cultura gastronómica y más conocimiento, esa desigualdad e informalidad irán disminuyendo. Es un proceso natural.

La actividad de los productores es básica, ¿tienen algún tipo de proyecto para formarlos?
Nosotros empezamos con proveedores informales. En ese proceso, se les capacita, se les educa, se trabaja, se apuesta y se invierte. A veces, tiene buenos resultados; y otras veces,no. No tenemos metas; conforme vamos trabajando, conocemos a los productores. Pero hay que hacerlo sin descuidar los negocios. A fin de cuentas, si descuidas tu negocio, te limitas. Si pierdes tu objetivo, va a ser difícil lograr cualquier desarrollo. Nuestra labor es cocinar.■

ENTREVISTA A JOSÉ MARTÍN VEGAS TORRES, VICEMINISTRO DE GESTIÓN PEDAGÓGICA

Educación que migra

TEXTO: LUISA GARCÍA / FOTOILUSTRACIÓN: FRANCO RUCABADO

Con el gobierno de Ollanta Humala, se puso en práctica el Proyecto Educativo Nacional (PEN), un plan que educadores, sociólogos, comunicadores, sindicatos, gremios estudiantiles, entre otros, han trabajado con gran expectativa desde hace 10 años. Se proponen considerables cambios en los lineamientos que la educación peruana ha llevado hasta ahora y se resalta, especialmente, el apoyo prioritario a la educación en zonas rurales. ¿Cuál es el futuro del programa en manos del actual gobierno? Con esta entrevista, se espera que haya menos pretextos para no estar involucrados con el progreso de nuestra educación.

Se comenzó la elaboración del PEN en el gobierno de Alejandro Toledo y se aprobó en el primer año del gobierno de Alan García, ¿por qué cree que recién está tomando real vigencia?
Cuando Alan García lo aprobó, ya había lanzado una serie de medidas; entonces, lo que hace es tratar de acomodarlas al PEN. Por otro lado, ese gobierno tuvo una gran necesidad de impacto, o sea, de medidas eficientes que sonaran mucho en la opinión pública, aunque, en realidad, no fuesen al fondo de los cambios.

¿Fue el caso del Colegio Mayor?
Claro, en lugar de preocuparse por todos los jóvenes del nivel secundario, fue más fácil crear un colegio para los mejores alumnos. No es una mala idea en sí misma, pero sí lo es cuando su presupuesto de 30 millones de soles es el mismo monto que el Ministerio de Educación tiene para toda el área de educación rural. Los colegios emblemáticos, por ejemplo: uno los puede ver y pasear en ellos –quién no quisiera que todos tuvieran esa infraestructura–, pero dentro de los colegios no hay ninguna mejora de la calidad. Hubo un gran número de profesores capacitados y muchas actividades más, pero no estaban insertos en una estrategia que buscara resolver determinados problemas.

Respecto al Colegio Mayor: a gran parte de los chicos se los trae del interior y se les separa de sus familias. ¿Hay un trabajo con psicólogos para su adaptación social y emocional?
Sí, tienen tutores y psicólogos que los apoyan en ese proceso de adaptación, y entiendo que eso lo han ido perfeccionando. Pero hay otro elemento: estos chicos vienen realmente de zonas muy pobres, llegan de un colegio de pésimas condiciones a otro en el que se les entrega una notebook, tienen un cuarto compartido para descansar, tres comidas al día y son visitados por conferencistas; en ese sentido, a veces es difícil que deseen volver a la realidad tan dura de pobreza de la que venían. Entiendo que hubo algunos problemas de adaptación, pero, en general, creo que logran adaptarse. El reto va a ser que, una vez que terminen su educación, cumplan el objetivo final: ayudar al desarrollo de sus comunidades. Otro, más inmediato, es que logren seguir con la educación universitaria, porque son jóvenes de pocos recursos y, si no se consiguen becas para ellos, no tienen cómo estudiar. La continuidad es un problema; pero otro es hasta dónde un Estado debe priorizar una élite en desmedro de otros sectores. Eso también queremos corregirlo ahora.

PROGRAMA JUNTOS

Un profesor del caserío de Barro Negro, en Trujillo, donde opera el programa Juntos, me comentó que los padres no destinan el porcentaje que deberían de los S/. 200 a la educación de sus hijos. Por ejemplo, no les brindan sus materiales básicos de escritorio o no les envían lonchera; si lo hacen, solo es el día en que se anuncia la llegada de la supervisora. ¿Cómo piensan mejorar esta supervisión?
Estos colegios, que en su mayoría cuentan con uno o dos profesores, tendrán un sistema de acompañamiento con profesores más expertos, que los van a ayudar en la organización en red, y un centro de recursos de apoyo. Además, se renovará sus infraestructuras. Cuando se monta un sistema de ese tipo, la vigilancia social se torna más fuerte; porque no se trata, simplemente, de multar o de castigar, si no de crear un ambiente de atención social que lleve a que la corrupción se vaya aminorando.

En estos sectores, la ayuda de los padres en las tareas académicas es muy poca, dado que la mayoría de ellos son analfabetos. ¿Cómo piensan gestionar que las familias sean también un punto de apoyo para la educación?
La escuela rural tiene que trabajar, a la vez, con un programa de educación básica alternativa para adultos, que involucre a los padres aún analfabetos. Nuestra estrategia tiene que abarcar a ambos, niños y padres, en una misma estrategia de alfabetización. En teoría, se supone que ya estamos libres de analfabetismo en el Perú; en julio, el gobierno anterior declaró que ya no había analfabetismo, solo 2.7%. Hoy, revisamos esa información y encontramos que no es totalmente cierta, porque el programa del gobierno anterior no llegó a muchos lugares y ofreció una alfabetización muy superficial: pasaron tres meses y estamos igual.

BECA 18

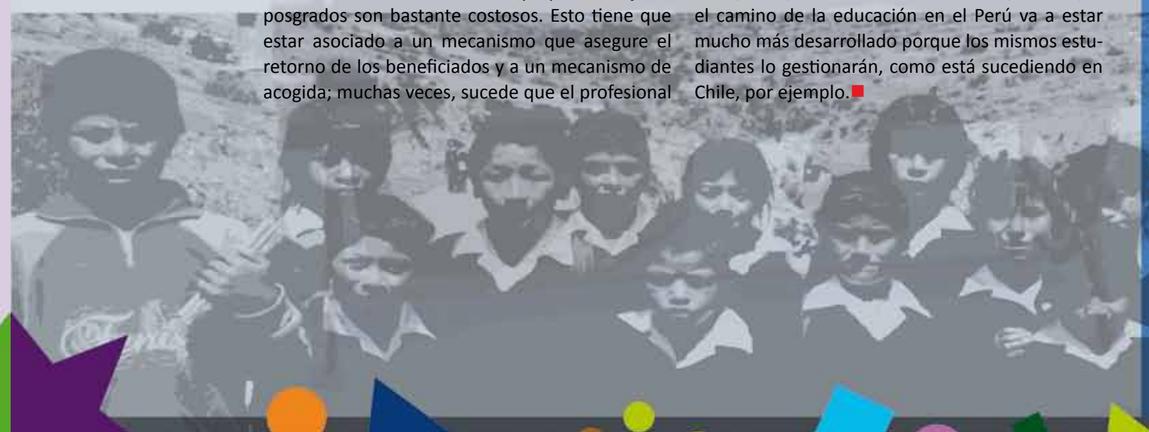
Se ha planteado que las carreras prioritarias para Beca 18 sean las que más estén contribuyendo al desarrollo del país. ¿Cuáles serían estas carreras?
Eso está en debate y se verá en el Congreso. En el ministerio no compartimos que sean solo las carreras técnicas las que permiten el desarrollo del país; son importantes, pero también lo son las de Ciencias Sociales, por ejemplo. Todos los conflictos que hay en el Perú se dan porque no hay gente preparada para vincularse bien con las comunidades, recoger sus necesidades y apoyar desde sus distintas carreras.

A parte de las becas para pregrado, se ha planteado brindar también las de posgrado. ¿Cuál es la lógica de brindar estas becas? Generalmente, si ya se cuenta con una carrera, se podría costear una maestría con el sueldo del trabajo.
Hay posgrados y posgrados. Si buscamos profesionales de primer nivel, probablemente ni siquiera se formen acá, tendrían que formarse afuera, y eso es inaccesible sin una beca, ya que los mejores posgrados son bastante costosos. Esto tiene que estar asociado a un mecanismo que asegure el retorno de los beneficiados y a un mecanismo de acogida; muchas veces, sucede que el profesional se forma fuera y, cuando quiere volver, no encuentra trabajo en el rubro en el que se ha preparado. Igualmente pasa con quienes vienen de provincias a formarse en Lima.

CARRERA PÚBLICA MAGISTERIAL

¿Qué cambios plantean para la Carrera Pública Magisterial?
El primer problema es el tipo de evaluación, que está muy mal diseñado. Los profesores creen que no se les evalúa con justicia. Por ejemplo, la evaluación obliga a todos los profesores a pasar un examen de matemática y comunicación; y si el profesor es de historia, no lo evalúan en historia o, si lo hacen, ese rubro tiene muy poco valor. Otro problema es que se evalúa demasiados conocimientos, cuando, en realidad, necesitamos profesores que tengan conocimientos pero también que sepan enseñar. Por otro lado, la Ley de Carrera Pública establece una pirámide: en el primer nivel puede estar el 5% de los profesores, y en el segundo nivel el 10%. Así no es muy atractiva, porque ya se sabe que, de los 300 mil, unos pocos miles van a ir a los mejores niveles. El primer paso sería mejorar el proceso de evaluación y organizar la carrera de tal manera que todo buen profesor sepa que sí va a poder llegar hasta los mejores niveles. No es como en el Ejército, donde se necesitan 10 generales y 100 mil soldados; acá, lo ideal sería que todos los profesores sean “generales” y que estén en el mejor nivel, ya que necesitamos a los mejores en las aulas y no en cargos administrativos.

Finalmente, ¿por qué lineamientos base o por qué criterios base le gustaría que se evalúe su gestión?
Yo quisiera dos cosas: que se cierren las desigualdades, que empiece a mejorar el nivel educativo de los niños de las áreas rurales y se vaya eliminando la brecha; y que en cinco años se le de tanta importancia a la educación ciudadana como a la comprensión lectora y las matemáticas. Mi mayor alegría sería que todos los estudiantes se asuman como ciudadanos capaces de gobernarse a sí mismos y a su país. Si avanzamos en eso, yo creo que el camino de la educación en el Perú va a estar mucho más desarrollado porque los mismos estudiantes lo gestionarán, como está sucediendo en Chile, por ejemplo.■



A LOS 85 AÑOS

Más vale tarde que nunca

TEXTO: ALICIA ROJAS

Jan fue James hasta 1972. El drama del eterno viajero terminó en Casablanca, Marruecos, como si se tratara de la trama y el desenlace de una película de tráfico, amor, conflictos y salvoconductos personales. James Humphrey Morris salió bien librado de su primera batalla: la lucha por el cambio de sexo. Aunque, para las leyes británicas de entonces, eso le obligó divorciarse de su esposa, Elizabeth Tuckniss, los papeles quedaron sellados en los juzgados; en casa, ambos continuaron la vida junto a sus cinco hijos, y junto al respeto y la tolerancia.

De periodista a escritor de literatura. De oficial británico a viajero. De hombre a mujer. La vida de Jan fue una lucha constante de legalidades y cambios abruptos. Pasó por Palestina e Italia, durante la Segunda Guerra Mundial, como oficial de inteligencia del Noveno Regimiento Real de Lanceros de la Reina. Hoy, a sus 85 años, Morris salió victoriosa de su segunda batalla: las letras, el periodismo de guerra y la triunfante incursión en el mundo de la literatura para viajeros. Muestra de ello es el libro *Un mundo escrito*.

Las guerras de Morris no se enmarcaron en el cambio de género literario o de ocupación (de militar a periodista), sino, sobre todo, a la confrontación diaria de una lucha cuerpo a cuerpo. Una lucha con su cuerpo. Sus años como militar fueron crudos y cuestionadores. Mientras la guerra se libraba y los casquillos rebotaban en la arena, James interpretaba su situación de mujer atrapada en el cuerpo de un hombre y en terrenos de hombres. Como declaró en una ocasión: "me sentía como un espía en un cortés campo enemigo".

Bastaba una señal para empezar a sentirse bien consigo mismo. La decisión no llegó de improviso ni sin compañía. El viraje de Morris a escritor le cambió no sólo el tema, sino también el género. Así, encontró el momento preciso para sentirse mujer. James salió de Marruecos, en 1972, convertido en mujer, escritora y viajera. Las batallas con su cuerpo y vocación encontraron asidero en la literatura y en su apoyo incondicional: Elizabeth. Los mejores argumentos para empezar a sentirse plena y una mujer de convicciones firmes. Las razones que yacían en el interior de su ser se hicieron tangibles y, hoy, son una realidad con sabor a victoria.

El hambre de Somalia

TEXTO: LUCÍA MERCADO / FOTOILUSTRACIÓN: VERA LUCÍA JIMÉNEZ

Perú se encuentra a 13,535.58 kilómetros de Somalia, 15 horas de vuelo, mínimo tres cambios de avión. Humanitariamente, nos encontramos aún más lejos: no se ha publicado ninguna portada completa en prensa o reportaje televisivo de al menos tres minutos sobre los más de 300 niños que mueren a diario en ese país. La tasa de mortalidad infantil en Somalia es tres veces más alta que el rango establecido por la UNICEF para casos de hambrunas.

Si Somalia se destaca en algo, es en lo alarmante que resultan sus cifras: lidera el índice de Estados Fallidos de la revista *Foreign Policy* desde el año 2008; es considerado el peor país del mundo para nacer, según un mapa elaborado por la ONG *Save the Children*; y el reporte del año 2010 de la asociación global contra la corrupción, *Transparency International*, lo considera el país más corrupto del mundo, entre 178 países analizados.

No siendo suficientemente críticas las cifras anteriores, desde julio de este año se vive en este país la peor hambruna de todo el siglo, considerada la crisis más severa de seguridad alimentaria en el continente africano desde 1991. Somalia tiene 7.5 millones de habitantes, de los cuales 3.2 millones necesitan asistencia inmediata para sobrevivir. Es decir, casi la mitad de somalíes se encuentran hoy entre la vida y la muerte. Los índices de la ONU ya ni siquiera consideran, en este punto, la calidad de vida de los somalíes, sino tan sólo basan sus cifras en el número de ellos que logra despertar con vida al día siguiente.

Somalia vive la peor época de su historia. Se ha presentado, a la vez, la peor sequía en el Cuerno de África de los últimos 60 años, la inexistencia de un gobierno efectivo (debido a la guerra civil entre el gobierno oficial de Sharif Sheid Ahmed y el grupo islamista radical Al-Shabab) y una epidemia del cólera que ya cobró la vida de 181 víctimas. La solución ante tal crisis sólo está en la cooperación internacional. De momento, se necesita una ayuda inmediata y asistencialista; pero a futuro, es necesaria la transferencia de capacidades y la consolidación de un régimen capaz de controlar sus recursos.

Las Naciones Unidas han solicitado un fondo de 300 millones de dólares para acabar con la sequía en el Cuerno de África, que es la causa directa de la devastación de campos agrícolas y de la hambruna en Somalia. Sin embargo, la respuesta de los países occidentales ha sido lenta y escasa al aportar menos de la mitad de los fondos requeridos. Considerando que en la guerra de Irak, Estados Unidos gastó, aproximadamente, tres trillones de dólares y que los costos de la operación de liberación en Libia fueron calculados en 896 millones de dólares; no es irracional pensar que dichos fondos existen y se encuentran disponibles. Es la voluntad política (¿o quizá humana?) lo que falta.

La economía de Somalia se basa en ganadería y agricultura. Por cuestiones fortuitas, este país tiene muy pocos recursos naturales. Su economía empeora al verse desgastada por la guerra interna que vive desde hace 20 años. En dicho contexto, su población se ve limitada a una vida nómada y seminómada que coloca a este país fuera de los intereses del mundo capitalista y competitivo de hoy.

Sin embargo, el resto de países, así pretenda desentenderse, no es ajeno a compartir parte de la responsabilidad ante la situación somalí. No se debe olvidar que, como en la mayoría de Estados Fallidos, la pobreza e inestabilidad política son un efecto de la era de la globalización y la relegación de ciertos grupos humanos a este proceso. Es necesario apoyar para que Estados Fallidos como Somalia creen instituciones políticas y puedan mantener un crecimiento económico suficiente para otorgar calidad de vida a sus ciudadanos.

La exposición mediática se convierte en un arma muy importante para contrarrestar la indiferencia a nivel político. El problema es que los medios, muchas veces, se mueven bajo los mismos criterios que los gobiernos y sólo informan sobre los lugares en los que la política occidental tiene intereses. Muchos Estados se derrumban y nadie se entera debido a la falta de exposición. En un estudio de comparación entre el número de artículos por cada mil habitantes y la situación de riesgo país, elaborado por la revista *Foreign Policy*, se demostró que Somalia tiene un índice de riesgo país de 102.3% y una exposición mediática de sólo 0.6%. Es decir, Somalia está al borde del colapso como Estado, su población enfrenta uno de los peores conflictos armados, vive una hambruna extrema, hay un gran brote de enfermedades, y nadie da cobertura al respecto.

La ignorancia ante dicha situación hace que todos fracasemos como seres humanos. No debemos permitir que la irrelevancia económica de Somalia, se traduzca en irrelevancia política y esta, a su vez, se convierta en cruel indiferencia. La situación es simple: las vidas somalíes tienen igual prioridad que las nuestras.

INFOGRAFÍA:LUISA GARCÍA TÉLLEZ

STEVE JOBS
1955-2011

Durante cuatro décadas, Steve Jobs supo mantenerse a la vanguardia con la creación de nuevas propuestas de productos y servicios en el mundo tecnológico, caracterizadas por su acabado, su diseño e interfaz elegante. Sin embargo, desde hace 7 años, Jobs luchaba contra un cáncer de páncreas, el cual lo venció el pasado 5 de octubre. Aquí un recuento de su obra.

Padres
Abdulfattah Jandali (sirio musulmán), y Joanne Schieble (estadounidense de ascedencia suiza y alemana), dos jóvenes estudiantes universitarios que lo entregaron en adopción a una pareja de clase media: Paul y Clara Jobs, quienes eran armenios residentes en California.

Hijos
En 1978, cuando tenía 23 años, tuvo una hija con Chrisann Brennan llamada Lisa. Jobs inicialmente no quiso reconocerla.

Apple Computer (1976-1984)
1° Jobs y su socio Steve Wozniak lanzaron el primer ordenador personal *Apple I*.

2° En 1983 vio la luz *Lisa*, un computador diseñado especialmente para gente con poca experiencia en informática, pero comercialmente no tuvo mucho éxito.

3° Lanzó el primer ordenador personal comercial, el *Apple Macintosh*.

4° A finales de 1984 renuncia a Apple, debido a su mala relación con el director ejecutivo que él mismo había traído a la empresa: John Sculley.

NeXT Computer (1985-1996)
1° A los 30 años funda esta empresa ligada a la industria de la computación.

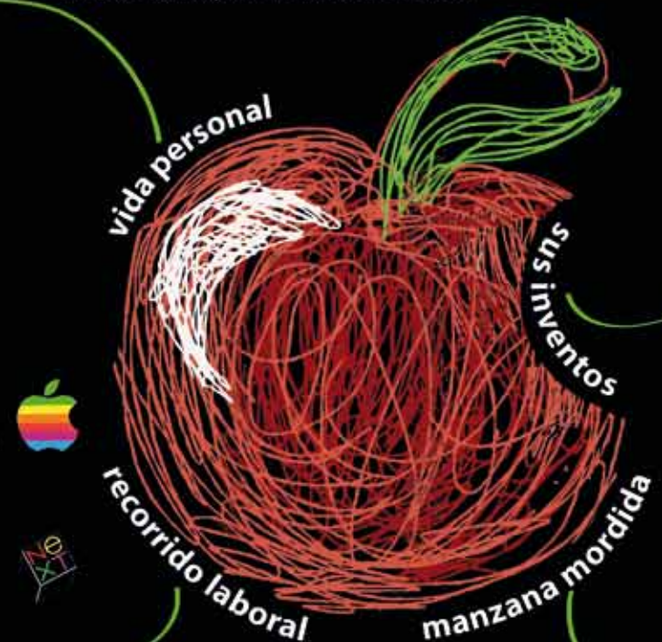
2° Las ventas de las computadoras NeXT fueron modestas, con un total estimado de 50 000 unidades en 10 años.

Pixar y Disney (1986-2011)
1° En 1986, compra por 10 mlls. de dólares la empresa *The Graphics Group*, conocida en lo sucesivo como *Pixar*.

2° *Toy Story* fue el mayor éxito de taquilla de 1995 y la 1ª película del binomio Disney-Pixar en ganar un premio Óscar.

Apple Computer Co. (1997-2011)
1° En 1996, Apple, estando en crisis, compró NeXT. Jobs regresó.

2° Se inició la etapa dorada de la empresa, sobre todo después del lanzamiento del iMac, el primer ordenador que integraba monitor y CPU. Luego vendría el boom del iPod.



"Recordar que voy a morir pronto es la herramienta más importante que haya encontrado para ayudarme a tomar las grandes decisiones de mi vida".

1984: Se lanzó la primera **Macintosh**. Fue el primer ordenador personal que se comercializó. Usaba una interfaz gráfica de usuario (GUI) y un mouse en vez de una complicada línea de comandos.

2001: El **iPod Classic** revolucionó el campo de los reproductores portátiles multimedia. Tenía una capacidad de hasta 160 GB y doble pantalla en las que se veía el menú y las carátulas de los discos.

2005: Sale a venta el **iPod Nano**, reproductor que utiliza, por 1ª vez, pantalla multi-tactil que desde su 5ª generación dispone de cámara de video y micrófono.

2007: Se presentó el **iPod Touch**, impresionó por su conexión Wi-Fi, su capacidad para reproducir video y poder utilizarlo como videoconsola portátil.

2007: La joya de la corona es el teléfono inteligente **iPhone**. Un aparato con conexión a internet, pantalla táctil y multitud de aplicaciones para diversos usos.

2009: En la **iMac** (primeros procesadores en integrar monitor y CPU) se vuelven a actualizar los procesadores Intel Core 2 Duo. La pantalla puede ser de 21,5" o de 27", retroiluminados por un LED.

2010: Sale la última actualización del **MacBook Air**, ordenador portátil ultra fino y el más amigable con el medio ambiente, ya que su cubierta es de aluminio, y su monitor no contiene arsénico ni mercurio.

2010: Apple anunció al mundo su modelo **iPad**, un dispositivo electrónico, que representa el encuentro de un teléfono inteligente y un ordenador portátil.

1966: Apple estrenó un logotipo en clara alusión a Isaac Newton. En la imagen el físico aparecía bajo un árbol de manzanas, mientras que el nombre de la compañía Apple Computer Co. enmarcaba el cuadro. La idea de aquel logo no convenció del todo a Jobs, y pidió que se cambiase.

1977: Se estableció como el logotipo de Apple una manzana mordida con los colores del arcoiris. Muchos coinciden en que se debe a un homenaje a Alan Turing, el hombre que sentó las bases modernas de la computación y murió al morder una manzana que tenía cianuro en 1954.

1998 : La manzana arcoiris se vuelve al color negro.

2001: Cambia a un color azul brillante.

2007: Pasa a ser plata.

Sobre su muerte
Steve Jobs falleció el 5 de octubre de 2011, a los 56 años, a consecuencia de un paro respiratorio derivado de la metástasis del cáncer de páncreas que le fue descubierto en el 2004, y por el que, en el 2009, recibió un trasplante de hígado. Sus restos fueron sepultados el 7 de octubre, en una modesta ceremonia privada en el Memorial Park, cementerio próximo a su domicilio.

Cómo lo recuerdan
Steven Spielberg: Reconocido cineasta estadounidense

"Steve Jobs fue el mayor inventor después de Thomas Edison, puso el mundo en nuestras manos"

Bill Gates: Co-fundador de Microsoft

"En el mundo, rara vez se ve a alguien que tenga un impacto tan profundo como el que Steve ha tenido".

Steve Wozniak: Miembro fundador de Apple

"Las personas, a veces, tenemos metas. Steve Jobs superó cada una de las que se impuso".